

**NARRATIVAS SOBRE EXPERIENCIAS DE TRABAJO. UN ESTUDIO DESDE LA
PERSPECTIVA DEL DESARROLLO HUMANO CON VÍCTIMAS DEL
CONFLICTO SOCIOPOLÍTICO COLOMBIANO, ASENTADAS EN EL BARRIO
MORAVIA DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN AL AÑO 2019**

Luisa Fernanda Alzate Sánchez

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO

MEDELLÍN

2020

NARRATIVAS SOBRE EXPERIENCIAS DE TRABAJO. UN ESTUDIO DESDE LA
PERSPECTIVA DEL DESARROLLO HUMANO CON VÍCTIMAS DEL CONFLICTO
SOCIOPOLÍTICO COLOMBIANO, ASENTADAS EN EL BARRIO MORAVIA DE LA
CIUDAD DE MEDELLÍN AL AÑO 2019

LUISA FERNANDA ALZATE SANCHEZ

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Desarrollo

Asesor

PhD. JOSE ROBERTO ÁLVAREZ MUNERA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO

MEDELLÍN

2020

Enero 14 de 2020

Luisa Fernanda Alzate Sánchez

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”. Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada

Firma

Luisa Alzate S

DEDICATORIA

*A Mauricio Toro Bermúdez, que fue puente y camino.
Que estuvo conmigo y me tomó de la mano cuando no era el mejor momento para
emprender esta decisión, y me contuvo cuando hubo momentos de contención.
Al mismo, que fue luz e inspiración, y hoy, el más radiante recuerdo.
Siempre Osito.*

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de este tiempo, he tenido la inmensa fortuna de contar con maravillosas personas a mi alrededor, que me orientaron, académica y profesionalmente; y me contuvieron, personal y emocionalmente. Sin todos ellos, no hubiese podido lograr esto que más de una vez en el camino, se tornó confuso, tedioso y desafiante.

A nivel profesional, agradezco en primer lugar, a quienes hicieron posible el aterrizaje del mundo académico con la realidad. A quienes con familiaridad y confianza me abrieron las puertas de sus hogares en el barrio Moravia para contarme sus valientes historias: Milena, Ana Lucía, Mery, María del Carmen, María Auxilio, Fanny, Marcela, Consuelo, Feliciano, Luis Enrique y Cristián David. Especial mención a Edwin Alberto Rodas Gallego, por su generosidad, disposición y acompañamiento permanente durante todo este tiempo.

A nivel académico, agradezco a quien con vasta experiencia y conocimiento orientó este proceso, y sus palabras siempre fueron consejo y motivación: José Roberto Álvarez Múnera, director, asesor y amigo.

A quienes con el tiempo de clases compartieron sus enseñanzas y dotaron de sentidos el aprendizaje: a los profesores María Luisa Eschenhagen Durán, Fernando José Restrepo Escobar, Denisse Roca Servat, Gustavo Adolfo Muñoz López y Marcela María Vergara Arias.

Especial reconocimiento a María Eumelia Galeano Marín, quién sosegó el mayor momento de incertidumbre metodológico de esta investigación, y a Luz Stella Carmona Londoño, que siempre corrigió con delicadeza y amor.

A quienes con el diálogo y las discusiones enriquecieron todos los encuentros académicos, mis compañeros de cohorte: María Soledad Gómez Guzmán, Olaf Pineda Nuñez, Carlos Esteban Fernández Gómez; y por supuesto, a César Alberto Paso Franco y Yineth Patricia Salas Valencia, por permitir el vínculo de amistad.

A nivel personal, mis agradecimientos sentidos a quienes me apoyaron en tantas idas y vueltas, mis amigas: Jennifer Lorena Arango Londoño y Luisa Fernanda Monsalve Rúa, quien atravesó conmigo el momento más difícil en la elaboración de este escrito. A Lida María Castaño Londoño, le agradezco todas y cada una de las palabras que me regaló para incentivar me y volver siempre a la escritura. Igualmente agradezco a quien, en último momento me brindó su ayuda sin pensarlo dos veces, Giovanni Antonio Muñoz Ortega.

También a quienes fueron el punto de partida de este camino y parte de las experiencias compartidas: Mauricio Toro Bermúdez y su familia, que, en el tiempo y espacio comunes, fueron mi familia extendida.

No dejo de lado a quien llenó de magia los últimos días de este proceso, me demostró que los paradigmas existen para romperlos, y fue amiga y cómplice. A ella, la del sustantivo real en italiano.

A nivel familiar, agradezco a quienes son mi todo, me han dado todo y a quienes espero gratificar con todo: Stella, Francisco, Juan Camilo, Paula, Lina y Juan Pablo, Inés y Jorge Diego. A mis sobrinos Jerónimo, Jacobo y Marco.

A todos ellos, gracias por acompañarme en este proceso.

PREFACIO

“El trabajo es hermoso cuando nace de la necesidad de crear y de vivir, más no de la rutina y las imposiciones. Trabajar es renacer a cada paso, sentir que las manos multiplican la vida y dan forma a los sueños de la familia humana”

Carlos Castro Saavedra

CONTENIDO

DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS.....	iv
PREFACIO	vi
CONTENIDO.....	vii
LISTA DE TABLAS.....	ix
RESUMEN	x
PALABRAS CLAVE.....	x
INTRODUCCIÓN	xi
CAPÍTULO 1 REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES DEL PROBLEMA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	1
1.1. CONTEXTO DEL PROBLEMA	1
1.1.1. Medellín, ciudad productora y receptora de víctimas.....	1
1.1.2. Medellín, ciudad con mercado laboral restringido.	3
1.2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS	6
1.4.1 Estudios sobre Inserción laboral de víctimas en Colombia.....	10
1.4.2 Producción literaria sobre Inserción laboral de víctimas desde la institucionalidad.	11
1.4.3 Aportes internacionales a la inserción laboral de víctimas y de los procesos de paz en el mundo.....	12
1.4.4 Reflexiones sobre los antecedentes investigativos.	13
1.3. JUSTIFICACIÓN	14
1.4. OBJETIVOS	16
1.4.1 OBJETIVO GENERAL.	16
1.4.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS.	17
1.5. REFERENTES CONCEPTUALES.....	17
1.5.1 Centralidad, metamorfosis y sentido del trabajo.	19
1.5.2 Desarrollo Humano.....	21
1.5.3 La Libertad, la agencia y las capacidades de Sen	22
1.6. METODOLOGÍA	24
1.6.1 Paradigma y Enfoque de Investigación.	24

1.6.2	Estrategia metodológica	25
1.6.3	Técnicas de Registro y de Recolección de Información e Instrumentos.	25
1.6.4	Proceso de recolección y análisis de Información.....	26
1.7.	CONSIDERACIONES ÉTICAS	28
1.8.	CONSIDERACIONES LEGALES	30
CAPÍTULO 2 HACIENDO DESTINO EN EL CAMPO		31
2.1	Los protagonistas de las narraciones.....	31
2.1.1	Herederos de la tradición campesina.	32
2.1.2	Campesinos y Moradores.....	34
2.2	El trabajo de origen: rural, desigual e informal.....	37
2.3	La escuela del trabajo es la familia.	43
2.4	De campesinos a víctimas.	46
2.5	“El campo no da para mañana”	48
CAPÍTULO 3 DE CAMPESINOS A TRABAJADORES INFORMALES		50
3.1	De la agricultura a los servicios	50
3.2	La nueva clase trabajadora informal	54
3.3	Favoritismo, falta de estudios y desempleo: dificultades de acceso al mundo del trabajo	61
3.4	La informalidad de los servicios	65
CAPÍTULO 4 TRABAJO Y DESARROLLO		67
4.1	El conflicto es herencia. La libertad, la diferencia.....	67
4.2	Sin trabajo la vida es para sobrevivir y no para desarrollarse.....	70
CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES		75
BIBLIOGRAFÍA		84
ANEXOS.....		94
	ANEXO1: Guía de Entrevista Aplicada	94
	ANEXO2: Ficha técnica	100
	ANEXO 3: Caracterización de trabajo rural y urbano por participante completa	101
	ANEXO 4: Tabla de Condiciones de trabajo adquiridas al menos una vez por participante	103
ENTREVISTAS		104

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Población víctima expulsada y recibida en Medellín desde 2011 a 2019

Tabla 2: Lista de publicaciones seleccionadas para la revisión sistemática de los antecedentes investigativos

Tabla 3: Caracterización de trabajo rural y urbano por participante

RESUMEN

El presente es un ejercicio de investigación que indaga por las narrativas sobre experiencias de trabajo de un grupo de personas desplazadas cuyo origen rural y mano de obra se ven sin cualificación a su llegada a la ciudad, porque sus saberes y experiencias no son requeridas. El propósito central es analizar desde la perspectiva del Desarrollo Humano, las narrativas y valoraciones sobre el Trabajo que construyen un grupo de víctimas del conflicto sociopolítico colombiano, asentados en el barrio Moravia de la ciudad de Medellín, a partir de sus experiencias al año 2019.

El proceso investigativo se desarrollará a partir de tres propósitos centrales. El primero, caracterizar las condiciones del trabajo del grupo sujeto de estudio entrevistado en su lugar de origen rural; el segundo, narrar las experiencias de acceso al mundo del trabajo y las condiciones laborales en la ciudad de Medellín del grupo sujeto de estudio; y el tercero; resaltar a partir de su experiencia laboral, la valoración que sobre el trabajo ofrece el grupo entrevistado.

El análisis se basa en la concepción del trabajo contemporánea aportada por el sociólogo Ricardo Antunes, y la perspectiva del desarrollo humano del economista Amartya Sen, y se articulan a un diseño de investigación cualitativo con enfoque hermenéutico e interaccionismo simbólico, y la estrategia de historias orales para construir las narrativas.

PALABRAS CLAVE

Trabajo, Mundo del Trabajo, Acceso al Trabajo, Desarrollo Humano, Proyecto de Vida, Economía Informal, Narrativas, Víctimas del Conflicto Sociopolítico Colombiano, Desplazamiento Forzado, Hechos Victimizantes

INTRODUCCIÓN

“El trabajo es algo indispensable, normal y necesario. Porque uno para sobrevivir y vivir bien, debe trabajar”. Esa frase pronunciada por uno de los participantes del grupo sujeto de estudio, devela el espíritu de esta investigación: escuchar las narrativas y las historias orales que como víctimas del conflicto socio político colombiano tenían para contar, y que hizo parte del ejercicio que lleva a la comprensión de los alcances que tienen las violencias rurales y urbanas en la vida de las personas y su desarrollo humano, y en las dinámicas económicas y sociales de la ciudad.

Para la investigadora el trabajo ha sido categoría céntrica y objeto de preocupación personal y profesional. La investigación, realizada durante el segundo semestre del año 2017 y el 2019, coincidió con un lapso de desempleo personal, que al tiempo que investigaba, invitó a la reflexión por las dificultades que atraviesan las personas para acceder al mundo del trabajo en el contexto local de la ciudad de Medellín.

Si para quien escribe, una persona común que tuvo oportunidad de acceder a la academia, hacer estudios de posgrado, sumar experiencias laborales formales y profesionalizantes a lo largo de su vida, en un determinado momento le fue difícil hacerse a una oportunidad laboral decente que garantizara el acceso a los recursos mínimos para satisfacer sus necesidades, entonces, ¿Qué podían esperar aquellos quienes no han contado con iguales o mejores oportunidades, o quienes no han contado con las condiciones más básicas para participar en la dinámica económica de la ciudad?

Ahora imaginemos, aquellos quienes experimentaron el conflicto sociopolítico colombiano y tuvieron que dejar su lugar de origen y desplazarse a otra ciudad, en donde las condiciones de vida les han sido realmente adversas y desafiantes en el acceso a oportunidades, partiendo de la premisa que ha sido el conflicto un fenómeno que ha permeado todas las estructuras de la sociedad colombiana y ha transversalizado todas las formas de comprensión y de acción de quienes la habitamos. Esta es la génesis del presente estudio.

Es importante para el lector, ofrecerle dos claridades. La primera, es la alusión que hacemos en esta investigación a víctimas del conflicto sociopolítico, y no víctimas del conflicto armado, porque en palabras de Centro Nacional de Memoria Histórica –CNMH- (2014, p.1),

Se entiende por hecho de conflicto armado, el conjunto de acciones perpetradas por actores del conflicto armado (guerrillas, paramilitares, grupos posdesmovilización y agentes del Estado) o con su participación, que cuentan con unidad de tiempo, lugar y modo, es decir, que han ocurrido en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar.

Y sabemos que las secuelas que dejó el conflicto en las víctimas, fueron más allá de las acciones perpetradas en mismo modo, tiempo y lugar, porque estas permearon todos los ámbitos de sus vidas, y el eco de los disparos de las armas o explosiones, fueron más allá del alcance que tuvieron sus misiles.

Tampoco hablamos de migrantes o migraciones y expulsados o expulsiones, cuando nos referimos a las personas que se movilizaron, forzosa o voluntariamente del campo a la ciudad, aunque sabemos que, desde la praxis, un migrante un expulsado y un desplazado pueden ser una misma persona. Preferimos hablar de desplazados, porque a nivel internacional el término “migrante” no deriva una definición consensuada porque abarca, según la Organización Internacional para las Migraciones –OIM- (2015, pg. 38), todos los casos en los que la decisión de migrar es tomada libremente por la persona concernida por “razones de conveniencia personal” y sin intervención de factores externos que le obliguen a ello.

Por su parte el término de expulsados y expulsiones, usado por Sassen (2015, p.23), refiere a los nuevos actores sociales producto de las transformaciones que impone el sistema económico global, que indican las formas “brutales y complejas” de la exclusión y las transformaciones que opera este sistema, con nuevas geopolíticas que expropián territorios y

densifican la ciudad, que dejan sin tierra, sin casa, sin trabajo, sin libertad, sin nada, a cada vez más poblaciones.

Por el contrario, los desplazamientos, son las situaciones de abandonar forzosamente el lugar de residencia y sus actividades económicas, porque la vida, la integridad física, la seguridad o libertad han sido vulneradas en ocasión del conflicto armado, violencia generalizada y violaciones de Derechos Humanos. (CNMH, 2015, p.7). En otras palabras, porque sabemos que las migraciones y las expulsiones son un drama humano, pero el desplazamiento es una tragedia que transgrede la humanidad.

Ahora bien, el punto de partida para comprender en la línea del tiempo esta investigación, es la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC en el año 2016, porque a partir de entonces, se han reducido significativamente los indicadores de violencia.

Por mencionar un ejemplo, los desplazamientos forzados entre el año 2016 y 2017, pasaron de 120.000 mil a 75.000 mil, según cifras presentadas por Fundación Paz y Reconciliación (2018, pg.14). Sin embargo, no debemos olvidar que ese conflicto sociopolítico tuvo una duración de más de cinco décadas¹, y al año 2019 registró 8.524.910 personas víctimas de las cuales 7.564.164 fueron desplazadas forzosamente (RUV, 2019), y estamos llamados a comprender los efectos que dejó la guerra, como se ha dicho, en las personas y en la sociedad.

En definición dada por las Naciones Unidas (1998) en sus Principios Rectores de los desplazamientos internos, un desplazado es una persona o un grupo de personas que

“...han sido forzadas u obligadas a huir de su hogar o lugar de residencia habitual, como resultado o para evitar los efectos de un conflicto sociopolítico, de situaciones

¹ Hasta el año 2016 que tuvo lugar la Firma de Acuerdo de Paz del gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC

de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el hombre, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida”

En Colombia, esos más de siete millones de desplazados han experimentado la degradación misma de la violencia, no solo siendo obligados a dejar su hogar y lugar de residencia, sus tierras, sus bienes y medios para ganarse la vida; sino que han tenido que reconstruir sus proyectos personales y familiares; poniendo en escena, tal y como lo afirma Vásquez (2009), transformaciones en aspectos demográficos y socioculturales en las ciudades receptoras.

En cifras del CNMH (2015), el 87% de los desplazados tienen como origen la sociedad rural y sus entornos productivos agrarios y mineros, situación que hace que, al llegar a la ciudad como punto final de su éxodo, les signifique un nuevo entorno de trabajo que les exige otras cualidades para articularse a su ordenamiento económico e institucional, y por eso “enfrentan una desvalorización o sin cualificación de habilidades agrícolas y pecuarias, ya que en las ciudades estos saberes no son demandantes” (Valencia, Montoya y Loaiza , 2019)

Una vez allegados a las ciudades receptoras, la primera acción de los desplazados para iniciar la reconstrucción del proyecto personal y familiar, es integrarse en esos escenarios económicos y laborales, a través de la opción más inmediata y expedita que es el engrosamiento de las actividades económicas informales. Así, los semáforos en cientos de calles y avenidas de las ciudades, testimonian los más diversas formas creativas o desesperadas de sobrevivencia, que van desde la limosna, las prácticas artísticas y la venta de todo tipo de productos, por mencionar algunos².

² También, las principales ciudades colombianas atestiguan la migración de venezolanos que han entrado a ser parte de las dinámicas económicas de las principales ciudades del país. Según cifras de Migración Colombia al mes de octubre del año 2019, cerca de 1.500.000 personas venezolanas habitaban el país, y en Medellín, el número es de 86.209, todas ellas, buscando aprovechar las oportunidades que se les ofrecen en diferentes campos para iniciar una nueva vida.

Sobre la comprensión y el conocimiento de estas acciones y los efectos que ocasionan las poblaciones desplazadas en los mercados laborales de las ciudades receptoras, advierten Valencia, Montoya y Loaiza (2019), se han ocupado algunos y escasos estudios metodológicos cuantitativos adelantados desde las ciencias económicas, que han resultado ambiguos y siguen siendo objeto de mayor investigación.

Razón última que hace necesaria las indagaciones cualitativas pertinentes para conocer el proceso que atraviesan las personas desplazadas para hacerse a un trabajo, las narrativas que construyen alrededor del mismo en una ciudad con las particularidades como las de la capital antioqueña, y por supuesto, cómo ha sido el restablecimiento de sus proyectos de vida familiares y personales en su estadía en la ciudad

En consecuencia, el objetivo de la investigación consistió en analizar desde la perspectiva del Desarrollo Humano, las narrativas y valoraciones sobre el Trabajo que construyen un grupo de víctimas del conflicto sociopolítico colombiano, asentados en el barrio Moravia de la ciudad de Medellín, a partir de sus experiencias al año 2019.

Resulta pertinente destacar el aporte de la perspectiva del desarrollo humano, porque esta considera el crecimiento personal y colectivo de los miembros de una sociedad como la razón fundamental del desarrollo, y ve a las personas no como sujetos de necesidades sino como sujetos de derechos, lo que implica enormes desafíos en las políticas que se adopten y diseñen. (Corredor, 2009, p.47)

Adicionalmente se propusieron como objetivos específicos: caracterizar las condiciones del trabajo del grupo sujeto de estudio entrevistado en su lugar de origen rural, narrar las experiencias de acceso al mundo del trabajo y las condiciones laborales en la ciudad de Medellín del grupo sujeto de estudio, y resaltar a partir de su experiencia laboral, la valoración que sobre el trabajo ofrece el grupo sujeto de estudio entrevistado.

Para el cumplimiento de los objetivos, se estableció un paradigma cualitativo de investigación con los enfoques Hermenéutico y el Interaccionismo Simbólico. La estrategia

metodológica utilizada fue la Historia Oral, que permitió reconstruir la experiencia de los participantes del grupo sujeto de estudio desde su propia visión de los sucesos.

Las técnicas y los procedimientos de registro de información fueron la grabación de audio y video, la transcripción de entrevistas y la utilización de notas de campo, y para la recolección, las técnicas utilizadas fueron la revisión documental, la entrevista semiestructurada y la observación no participante, con sus respectivos instrumentos: la guía de revisión documental, el guion de entrevista y la guía de observación.

El informe de investigación se organiza en torno a la siguiente estructura de capítulos. El primero obedece a los asuntos conceptuales y metodológicos de la investigación que contiene el contexto del problema, los antecedentes investigativos, la justificación, los objetivos, los referentes conceptuales, la metodología y las consideraciones éticas y legales.

El segundo, presenta una contextualización y caracterización del grupo sujeto de estudio, las actividades de trabajo que ejercieron en el lugar de origen y en la ciudad de Medellín, develando expectativas de vida y las dificultades atravesadas en el proceso.

El tercero, revela la llegada de los participantes a la ciudad Medellín y las acciones expeditas a las que acudieron para integrarse a la dinámica económica y social de la ciudad a partir del mundo del trabajo, que posteriormente los llevó a redefinir sus proyectos de vida. Además, las estrategias implementadas, los actores que tuvieron que ver en el proceso y las condiciones del trabajo encontrado.

El cuarto, muestra los significados que ha traído el conflicto sociopolítico para la población víctima, así como también las connotaciones que el mundo de trabajo representa para ellos a partir de sus propias experiencias y cosmovisiones. Además, devela las relaciones que construyen sobre el trabajo, categoría central de vida, y los elementos que debe proporcionar para su realización y el desarrollo humano.

De otro lado y producto de la investigación y de la información registrada en los medios audiovisuales, la investigadora decidió realizar un documental en el que accedieron participaron diez de los doce participantes que hicieron parte del producto escrito. Uno de los participantes decidió voluntariamente no participar de él, aunque su decisión estuvo amedrantada por la pareja. Y con el otro, se perdió las vías de comunicación.

El objeto del documental es hacer una devolución del proceso investigativo al grupo objeto de estudio, de una forma ilustrativa, cercana, comprensible y quizás, decodificada del rigor académico, y acertar en las cualidades y capacidades de comprensión de los mismos, porque como se detalla en la caracterización de las personas, algunas de ellas apenas tuvieron acceso a la educación básica primaria.

También, satisfacer la intención de la investigadora de trascender el espacio académico del problema tratado y propiciar a futuro, espacios de visibilización del mismo, dándole voz a aquellos quienes en nuestra ciudad no son habitualmente escuchados.

La producción del documental acarrió otras consideraciones, recursos y funciones diferentes a los quehaceres de la investigación, todos ellos bajo la responsabilidad de la investigadora, quien para cumplir con los requerimientos técnicos del producto, acudió al apoyo de dos estudiantes de últimos semestres del pregrado de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, beneficiarios del Fondo EPM, que con el tiempo invertido en la pre, pro y posproducción, cumplieron con su requisito de condonar un tiempo a actividades de labor social. El documental será socializado por vez primera el día en que la sustentación del trabajo escrito se realice.

CAPÍTULO 1

REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES DEL PROBLEMA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. CONTEXTO DEL PROBLEMA

Imagine el lector que ha vivido toda su vida en el campo, que sus orígenes y sus raíces familiares tienen la herencia campesina tradicional colombiana. Imagine también que su vida transcurre tranquila pero un día cualquiera despierta y asesinaron un miembro de su familia, o les pidieron desalojar con plazo máximo, el día siguiente, el lugar que hasta ese momento era considerado su hogar.

Imagine el lector que huyendo del pasado y buscando el futuro, llegó con su familia a Medellín, la ciudad de la Eterna Primavera, la capital de la Cuarta Revolución Industrial, la que obra con amor, la que pretendió ser la más educada, la de un hogar para la vida, la que cuenta con vos, como decían los eslóganes de sus últimas administraciones.

La Medellín que es la segunda ciudad más importante de Colombia y que tiene una población de 2.508.452 habitantes según las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) al año 2018. La misma ciudad que presenta entre muchas complejidades, dos que validan el objeto de interés de esta investigación: la primera, es la consideración que Medellín es una ciudad productora y receptora de víctimas, y la segunda, que tiene un mercado laboral restringido.

1.1.1. Medellín, ciudad productora y receptora de víctimas.

Históricamente, y como otras ciudades colombianas, Medellín ha tenido una conexión irrefutable con las dinámicas del conflicto sociopolítico y las violencias, puesto que, en la ciudad en particular y en los últimos cuarenta años, grupos guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes, y de bandas delincuenciales, libraron sus guerras internas (Centro Nacional

de Memoria Histórica, 2017) y la vida en la ciudad revela las consecuencias de dichos conflictos,

“al generar poblamientos y generaciones enteras de migrantes, desplazados que han construido, comprendido y vivido su pertenencia a la ciudad marcada por hitos del desarraigo, la no inclusión en las políticas de desarrollo, la exclusión de los servicios y ofertas de empleo” (Bastidas e Insuasty, 2010)

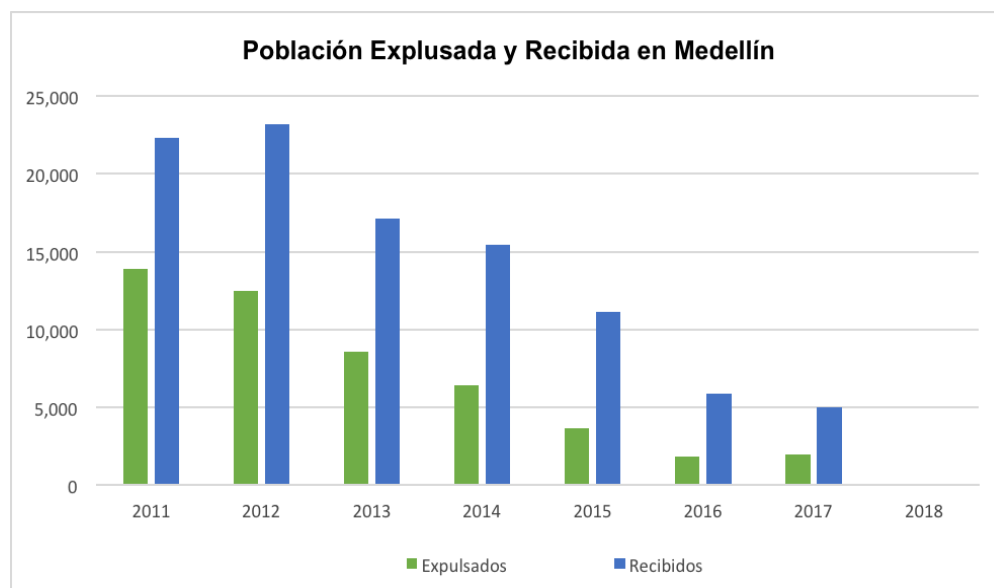
En cifras del CNMH (2017, p.26), 5 de cada 100 personas en Medellín fueron víctimas directas del conflicto sociopolítico y de sus violencias asociadas, ya que entre los años 1980 y 2014, se calcularon 132.529 personas víctimas, donde el desplazamiento forzado fue la principal modalidad de victimización con 106.916 afectados.

En cuanto a la recepción, en datos del Registro Único de Víctimas (RUV) a diciembre de 2019, la capital Antioqueña fue la segunda ciudad con mayor cantidad de población víctima recibida, después de Bogotá, y a la vez, sigue siendo Antioquia el departamento del país con la mayor cantidad de población víctima declarada.

Una categoría adicional se suma en cuanto a la producción y recepción de víctimas, y refiere a la población nativa que, a causa de las violencias internas de la ciudad, se obliga a dejarla, esto es población víctima expulsada, y la relación con las víctimas recibidas durante los años 2011 a 2018 es así,

Tabla 1: Población víctima expulsada y recibida en Medellín desde 2011 a 2018³

³ Al intentar actualizar la consulta al año 2020 y 2019, el Registro Único de Víctimas presenta error en el procesamiento de solicitud, y, por consiguiente, se presentan las cifras de población expulsada y recibida en la ciudad de Medellín al año 2018



Fuente: Elaboración propia con información del Registro Único de Víctimas, 2018

1.1.2. Medellín, ciudad con mercado laboral restringido.

La segunda complejidad tiene que ver con las condiciones laborales y de trabajo en la ciudad. En cifras del DANE y la Gran Encuesta Integrada de Hogares –GEIH– para julio y septiembre del año 2019, meses en los cuales la presente investigación todavía se encontraba en curso, la tasa de desempleo de la capital antioqueña alcanzó el 12%, el nivel más alto del último quinquenio, y superó la tasa de desempleo nacional que se ubicó en 10.9%.

En términos absolutos, esto equivale a 261.000 personas desocupadas o el 10,5% del total poblacional. Y respecto a la población ocupada, el 40,4% se encuentran en actividades de empleo de tipo informal.

Respecto a la tasa global de participación en la ciudad, la encuesta revela que es más alta para los hombres que para las mujeres, esto es, un 74,7% y 57,3%, respectivamente, y que la diferencia es explicada en componentes como “políticas laborales, tasa de fecundidad,

y pautas culturales que involucran el rol de la mujer en la familia y en el trabajo.” (BID, 2019)

Lo anterior evidencia que las mujeres tienen menos oportunidades laborales (existencia de brecha de género) en la capital antioqueña, pese a que en promedio “poseen más años de escolaridad que los hombres, solo 6 de cada 10 mujeres en edad para trabajar desean ofrecer su trabajo en el mercado laboral” (DANE - GEIH, 2019)

Este informe institucional también revela que los sectores en que más se ocupan las personas en la ciudad son los de comercio, hoteles y restaurantes seguidos de los servicios comunales, sociales y personales, la industria manufacturera, la construcción y transporte, almacenamiento y comunicaciones. Asunto que devela que las actividades de trabajo rurales y agropecuarias no están dentro del radar de la oferta y demanda laboral de la ciudad.

Respecto a los ingresos de la población ocupada, los últimos datos conocidos hacen parte de la GEIH del año 2018, donde la tasa de participación general era para los hombres 67,1% y para las mujeres 49,5%. Y el ingreso general para los ocupados, era, 49% para quienes ganaban entre 1 y 2 salario mínimo mensual legal vigente (smmlv), 27% para quienes ganaban menos de un smmlv (para 2018, equivalente a un ingreso laboral de \$781.242) y 19% para quienes ganaban más de 4 smmlv.

La intersección de estas dos complejidades devela dificultades naturales para los habitantes de Medellín, tanto en las consecuencias del conflicto interno y sus violencias, como en la integración del mercado laboral. Esto último, sin consideración o excepción alguna de enfoque diferencial, del cual harían parte las personas víctimas del conflicto y que llegan en situación de desplazamiento forzado a la ciudad.⁴

⁴ Situación engrosada, además, por los migrantes venezolanos a causa de la crisis socio económica de su país

Es importante resaltar que en los principios generales de la Ley 1448 de 2011 o llamada Ley de Víctimas, en su artículo 13, se incorpora a las víctimas como objeto de enfoque diferencial por cuenta del Estado o entes gubernamentales para asistir, atender, proteger y reparar integralmente a las víctimas en los procesos, medidas y acciones de los que hagan parte. (Ley 1448 de 2011). Pero indagar por el cumplimiento o no de esta robusta norma en los procesos institucionales de la ciudad, no hace parte del objeto de la presente investigación.

Así las cosas, el panorama general de habitar en la ciudad de Medellín pareciera bastante complejo para una persona o grupo familiar nativo. ¿Cuál es el panorama entonces, para una persona o grupo familiar desplazado que llega, y su expectativa de reconstruir su proyecto de vida personal y familiar se cimienta en la consecución de un trabajo que genere una fuente de ingreso para sobrevivir?

En el orden de las razones expuestas, las víctimas del conflicto sociopolítico que llegan a la capital antioqueña tienen varias dificultades que truncan sus expectativas. A saber y, en primer lugar, encuentran alta probabilidad de ser nuevamente victimizados o re victimizados, por cuenta de alguna violencia interna de la ciudad.

En segundo lugar, atraviesan dificultades para acceder a una oportunidad de trabajo de tipo formal, teniendo en cuenta que su mano de obra y su cualificación refiere al trabajo rural y campesino, y no al urbano que ofrece la ciudad. Por tanto, su incursión en el mercado laboral no está mediado por la oficialidad sino por el esfuerzo individual, que deriva en la informalidad, ya que cerca del 55% de la población desplazada está vinculada al sector informal (Ibáñez y Velásquez, 2008); y donde los ingresos no son suficientes para satisfacer sus necesidades básicas y las de su grupo familiar.

Porque Valencia, Montoya y Loaiza (2019, p.62), los desplazados logran escapar de la violencia del campo, pero se encuentran con el hambre en las ciudades. Pasan de ser afectados de la guerra a ser marginados y discriminados.

Por consiguiente, los cuestionamientos sobre las experiencias que las personas víctimas de desplazamiento atraviesan para integrarse al mundo del trabajo de Medellín, y su relación directa con la reconstrucción de sus proyectos de vida, toman lugar para comprender la magnitud de este fenómeno que negligentemente ha sido ignorado por las ocupaciones académicas e institucionales.

A su vez hacen parte de los desafíos actuales y estructurales a intervenir por cuenta de estos, porque hasta ahora para Herrera (2006, p, 29) han sido percibidos como una carga o problema sociopolítico y son marginados, pero que su mano de obra y fuerza laboral podrían ser encaminados para surtir efectos óptimos en las dinámicas económicas y sociales de la ciudad y contribuir al armónico desarrollo de la misma, ya partir del desarrollo humano deseado, personal y familiar.

En el orden de las razones expuestas, a investigación pretende responder a la pregunta, desde la perspectiva del Desarrollo Humano, ¿Qué narrativas sobre el Trabajo construyen un grupo de víctimas del conflicto sociopolítico colombiano, a partir de sus experiencias en la ciudad de Medellín, al año 2019?

1.2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS

La búsqueda de antecedentes investigativos tuvo lugar durante los meses septiembre de 2017 y enero 2018, y un último refuerzo en el año 2019, en bases de datos físicas y en línea del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia, Universidad Nacional, Universidad Católica Luis Amigó, Universidad Eafit y Universidad Pontificia Bolivariana, con sus respectivos catálogos, repositorios y trabajos de grado.

También se incluyeron buscadores y bibliotecas como Google Scholar, el Centro de Investigación y Educación Popular-CINEP, el Consejo Latinoamericano de las Ciencias

Sociales-CLACSO y la Escuela Nacional Sindical, donde no se encontraron reflexiones directas sobre las secuelas del conflicto sociopolítico colombiano y su incidencia en el mercado laboral.

Sin restricciones en tiempo o idioma de publicación, se aplicó la búsqueda por dos categorías: trabajo y víctimas del conflicto sociopolítico, y se complementó con búsquedas de textos usando operadores booleanos y palabras sinónimas tales como empleo, empleabilidad, acceso al trabajo, inserción laboral, desempleo, reparación laboral, restitución laboral, derecho al trabajo, generación ingresos.

Una vez obtenidos los resultados de búsqueda, la selección de los estudios para su inclusión a la presente investigación, se realizó utilizando una matriz bibliográfica en el que se reseñaron los documentos tipos artículos de revista, trabajos de investigación, libros, trabajos de grado de pregrado y posgrado.

A resaltar, un criterio de exclusión considerado para los resultados, relacionado con aquellos hallazgos de estudios que aportaban literatura de las categorías de migraciones forzadas o voluntarias y trabajo, alrededor de diferentes países en el mundo, porque al criterio de la investigadora, estas experiencias son lejanas y difícilmente adaptables para caracterizar la naturaleza de las víctimas del conflicto sociopolítico colombiano, en el que se entienden además, otros fenómenos victimizantes más allá del desplazamiento.

Posteriormente, la investigadora pasó a la elección de la muestra que permitió definir los resultados específicos, solo con aquellos estudios que contenían la intersección de ambas categorías, en total ocho artículos que se distribuyen así: cuatro de tipo académico (uno de ellos, literatura gris), uno mixto, académico e institucional, y los tres restantes, a literatura institucional.

Dichos estudios, son retrospectivos y comprenden el período 2007-2016 en zonas colombianas dónde históricamente se ha reconocido la influencia de grupos armados en sus

territorios o los limítrofes. Además, tienen lugares de enunciación desde el área de saber de la Economía (mayoritariamente), la Sociología y la Etno Educación; y cuatro de los siete, usaron metodologías cuantitativas y métodos cuantitativos de análisis de extracción de información. Véase la Tabla 2 con la lista de artículos seleccionados de la revisión sistemática.

Tabla 2: Lista de publicaciones seleccionadas para la revisión sistemática de los antecedentes investigativos

Nro.	Estudio Seleccionado	Tipo / Área Saber	Contribución
1	Valencia-Agudelo, G. D., Montoya-Polanco, J. D. y Loaiza-Mejía, D. (2019). Desplazamiento forzado y mercado laboral en las principales ciudades de Colombia. <i>Sociedad y Economía</i> , (37), 50-70. https://doi.org/10.25100/sye.v0i37.6203	Académico Economía y Ciencias Políticas	Teoriza algunos efectos de la integración de los desplazados en las principales ciudades colombianas, dejando entrevisto que es fallida debido a los múltiples problemas que atraviesan en las ciudades receptoras
2	Escobar, J, Rojas, A. (2016). Inserción laboral de las jóvenes víctimas del desplazamiento forzado en el mercado laboral de la ciudad de Bogotá. Universidad de la Salle. Bogotá.	Académico Economía	Los esfuerzos institucionales en la ciudad de Bogotá que apuntan al restablecimiento de los derechos de la población desplazada, resultan revictimizantes con las víctimas a causa de la falta de organización en los procesos institucionales
3	Ruano Jiménez, A. (2013). Inserción laboral de la población desplazada por el conflicto armado en la frontera Colombo Ecuatoriana. <i>Semestre Económico</i> , 16 (34), p.93-121.	Académico Sociología	El proceso de inserción laboral de la población desplazada en la ciudad de Ipiales, combina estrategias de trabajo formal e informal, legal e ilegal, que depende de las relaciones comerciales con el Ecuador y de la dinámica cambiaria

4	Vásquez, A (2009). La inserción laboral de las mujeres desplazadas por la violencia asentadas en el Municipio de Pereira en el contexto de flexibilización laboral. Fundación Universitaria del Área Andina. (Gris)	Académico Etnoeducación	Las mujeres desplazadas tienen mayores posibilidades de empleo en actividades domésticas y expuestas a situaciones de trabajo desregulado
5	Fajardo, C. Sarmiento, J. (2016). Impacto de desplazamiento forzado en el mercado laboral de la ciudad de Popayán, 2007 – 2014.	Mixto Académico / Institucional Economía	La vinculación de la población desplazada que accede a los programas de capacitación técnica del Gobierno tiene pocas probabilidades de acceder a trabajos remunerados en el sector formal.
6	Ibáñez, A. Velásquez, A. (2008). El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: Condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL-. Santiago de Chile.	Institucional Economía 1	Las principales dificultades de los desplazados para acceder al mercado laboral son: habilidades no demandadas, bajo nivel educativo y de cualificación, falta de documentos y discriminación
7	Silva, A. Guataquí, J. (2011). ¿Selección positiva o negativa? Inserción de la migración interna y el desplazamiento forzado en el mercado laboral urbano de Colombia. Estudios Demográficos y Urbanos.	Institucional Economía	En comparación con los migrantes económicos voluntarios, un desplazado tiene una probabilidad menor de obtener un empleo asalariado
8	Calderón, V. Ibáñez, A. (2009). The impact of internal migration on local labor markets; evidence from internally displaced populations in Colombia. Universidad de Los Andes. Bogotá-Chicago.	Institucional Economía	Las personas desplazados en su llegada a las ciudades receptoras, reducen los salarios urbanos de los trabajadores no cualificados

Fuente: Elaboración Propia

1.4.1 Estudios sobre Inserción laboral de víctimas en Colombia.

Valencia, Montoya y Loaiza (2019), aportan un primer estudio sobre víctimas de desplazamiento forzado del conflicto sociopolítico colombiano, “específicamente, en la integración laboral de los desplazados y un análisis de los estudios sobre los efectos de los mercados laborales urbanos”; en las 23 ciudades más grandes del país y durante el septenio 2007 – 2014.

El análisis lo hacen con cálculos del desplazamiento forzado combinado con datos de algunas variables macroeconómicas de los mercados laborales, extraídos de las últimas tres décadas de información del Registro Único de Víctimas (RUV), la Red Nacional de Información (RNI) y la Gran Encuestas de Hogares (GEIH) del Departamento Nacional de Estadística.

El aporte de los autores muestra las fallas de la integración económica al mercado de la población víctima de desplazamiento, por los diferentes obstáculos que deben atravesar, aunque existe ambigüedad y falta de datos que “hacen que las estimaciones cuantitativas de los efectos, en el mercado, no sean concluyentes”. Valencia, Montoya y Loaiza (2019, p. 65).

El segundo trabajo relacionado es el de Escobar y Rojas (2016), para entonces candidatos al título de economistas de la Universidad de La Salle. Obedece a una investigación cualitativa que muestra un acercamiento a las políticas que atienden las personas jóvenes víctimas de desplazamiento forzado, en el contexto laboral de la capital colombiana, a partir de un estudio de caso como instrumento metodológico. Este trabajo aporta la visión y la operación institucional de la Unidad para las Víctimas y la administración local, en pro de la empleabilidad de los jóvenes en dicha ciudad, dejando entrever los vacíos que contienen los entes institucionales.

El tercer trabajo, es el artículo de Ruano (2013) para la Universidad Nacional de Colombia. Esta investigación cualitativa, analiza el proceso de inserción laboral de la población víctima de desplazamiento forzado en la ciudad de Ipiales, Nariño, en el año 2010. Usa una metodología etnográfica y hace una caracterización del contexto laboral de la ciudad receptora a partir de las diferencias de género establecidas.

Este producto aporta descripciones y entrevistas sobre lo que su autora llama las precarias condiciones laborales que afrontan las personas desplazadas al llegar a una nueva ciudad y las estrategias de sobrevivencia asociadas a la creatividad e interés de las mismas para organizarse. (Ruano, pp.117)

El último trabajo de este aparte, es el de Vásquez (2009) (literatura gris), investigadora etnoeducadora de la Fundación Universitaria del Área Andina. De tipo descriptivo con enfoque de género, combina los paradigmas metodológicos cuantitativos y cualitativos en dos momentos específicos para acceder a la información. Aporta elementos de reflexión sobre la problemática laboral que enfrentan las mujeres en situación de desplazamiento, en un municipio con alto índice de habitantes desplazados y pocas oportunidades de trabajo para activar las relaciones con la economía local.

1.4.2 Producción literaria sobre Inserción laboral de víctimas desde la institucionalidad.

Otro ámbito de producción es el que tiene lugar dentro del marco institucional privado y público, de diferentes agentes económicos del país y de la región latinoamericana como el Observatorio Regional del Mercado de Trabajo de Cauca y la -CEPAL-. De estos se relacionan dos trabajos similares que son referenciados a continuación.

El primero, corresponde a Fajardo y Sarmiento (2016) de la Universidad del Cauca para el Observatorio Regional del Mercado de Trabajo de este departamento. Aportan un

análisis cuantitativo del mercado laboral de la ciudad de Popayán, las características socioeconómicas e inserción en el mercado de la población víctima a partir de la información extraída en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE y los apuntes de la Ruta de Reparación Integral de la Unidad de Víctimas Nacional.

Asimismo, revela un perfil sociodemográfico que propone un modelo econométrico que define la probabilidad de inserción de una persona en situación de desplazamiento forzado en el mercado laboral de la ciudad. Lo más significativo de este, es un apartado que muestra las alternativas de trabajo existentes en la ciudad, como el emprendimiento y las acciones de educación implementadas para la formación para el trabajo de las víctimas.

El segundo trabajo es el de Ibáñez y Velásquez (2008) para un proyecto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CCEPAL-. Este analiza el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia, las condiciones socioeconómicas de la población desplazada en el municipio de recepción, su desempeño en los mercados laborales, y las políticas públicas de atención para dar paso a algunas recomendaciones de intervención de cara a la administración y dar recomendaciones de inversión a las entidades internacionales que cooperen en la tarea de mitigar el impacto del desplazamiento en el país.

1.4.3 Aportes internacionales a la inserción laboral de víctimas y de los procesos de paz en el mundo.

Desde el ámbito internacional, aparece el artículo de Silva y Guataquí (2011) para la revista Estudios Demográficos y Urbanos del Distrito Federal de México. En él se estudian los determinantes socioeconómicos de la inserción laboral de migrantes y de desplazados forzados en las diez principales ciudades de Colombia, utilizando información de la Encuesta Continua de Hogares (2001-2006).

A partir de un estudio cuantitativo, aplican un modelo lineal para determinar el nivel de ingreso laboral e ilustrando el proceso de selección positiva o negativa de los migrantes

entro del mercado laboral urbano. Este aporta tendencias y criterios de selección utilizados por las empresas contratantes de población víctima.

Por otra parte, Calderón e Ibáñez (2011), suman un estudio cuantitativo de los impactos y los cambios negativos en la mano de obra de lo que denominan éxodo de poblaciones poco calificadas de zonas rurales a urbanas en los mercados laborales dinámicos, evidenciando resultados que demuestran que, debido a las rigideces de los mercados colombianos, los efectos son considerables para los salarios y la fuerza de trabajo de las personas, lo que afecta notoriamente su calidad de vida.

1.4.4 Reflexiones sobre los antecedentes investigativos.

La revisión documental realizada demostró escasos estudios y enfoques empleados para estudiar el acceso al trabajo de la población víctima del conflicto sociopolítico colombiano que ha tenido que desplazarse forzosa o voluntariamente de sus lugares de origen, a otro de recepción para restablecer sus vidas. Esto significa que las categorías de estudio, podrán ser objeto de investigación para los actuales o futuros investigadores y académicos del país o el mundo.

Llama la atención también las pocas áreas de estudio (Economía y Sociología) interesadas en comprender el fenómeno del trabajo en la población víctima del conflicto sociopolítico. Esto si se tiene en cuenta que el conflicto colombiano resultó uno de los más significativos en el mundo por sus más de cinco décadas de duración (desde los años 60), con un alcance total sobre el territorio colombiano, con una magnitud de la violencia sufrida por la población sin precedentes y una cifra de víctimas que lo padecieron, insuperables alrededor de todo el globo.

Lo anterior significa que la Academia Colombiana está en deuda con la producción de literatura académica y la cimentación de los conocimientos que debemos extraer del conflicto sociopolítico padecido y las secuelas que quedan, para la instauración o

reestructuración de los nuevos órdenes sociales, políticos, económicos y culturales en todo el territorio colombiano y en especial, en las ciudades receptoras de víctimas. Para las áreas de la Comunicación y el Desarrollo, lugares de enunciación de la investigadora, representa un desafío aportar nuevas ilustraciones que sumen a este precepto.

Además, se destaca el vacío metodológico cualitativo que propenden los estudios señalados, ya que las orientaciones metodológicas cuantitativas advertidas en las publicaciones, han dado cuenta de la magnitud del problema que representa la recepción de víctimas en las ciudades, pero no la forma en cómo se han instaurado en el orden del territorio y si ha sido efectiva o no para la reconstrucción de sus proyectos personales. Lo que deja abierta a la metodología cualitativa la tarea de develar esas experiencias, para visibilizarlos como actores emergentes de la vida y la economía de la ciudad.

1.3. JUSTIFICACIÓN

Esta investigación se explica en razón de tres componentes: académico, profesional y personal.

Académicamente, porque dada la magnitud y complejidad de los efectos del conflicto sociopolítico en Colombia, en donde todos los departamentos han experimentado en mayor o menor medida la expulsión de su población, como lo aseguran Valencia, Montoya y Loaiza (2019), y ratifica el CNMH (2015) señalando que el 99% de los municipios que conforman el territorio nacional han registrado al menos una víctima del desplazamiento forzado; para la academia se configura indispensable ocuparse por la comprensión de los fenómenos resultantes y sus consecuencias profundas de sus dinámicas, tanto para las poblaciones como para los territorios y sociedades.

Sin embargo y como se muestra en los antecedentes investigativos que se detallan en las páginas siguientes, pocos estudios (con metodologías cuantitativas y cualitativas) de las diferentes áreas del conocimiento (mayoritariamente económicos) se han ocupado de hacer

indagaciones alrededor del tema del desplazamiento forzado y sus impactos reales sobre las ciudades receptoras, y muchísimo más escasos, han resultado los esfuerzos académicos por comprender los impactos del desplazamiento forzado en la vida de las personas.

Para Valencia, Montoya y Loaiza (2019, p.52), la escasez de los estudios cuantitativos, se explica por tres razones: el primero, porque desde las ciencias económicas, el desplazamiento forzado es visto como un problema político, y, por lo tanto, está fuera del alcance como objeto de estudio.

En segundo lugar, porque las investigaciones sobre este fenómeno “plantean metodologías analíticas desde la perspectiva de las regiones en donde se presentan las expulsiones, dejando de lado lo que pasa en el lugar de recepción”, y en tercero, porque resultan insuficientes los datos relevantes sobre el fenómeno para poder estimar los efectos cuantitativos.

En este orden de ideas, para el paradigma cualitativo de investigación, se hace imperativo dotar de sentidos y estudios la comprensión de las realidades trazadas por el desplazamiento forzado en las personas, las poblaciones y los territorios.

Importante es clarificar en este aparte, que, aunque las teorías económicas y políticas, si se han ocupado por estudiar los efectos de las -migraciones- voluntarias, por motivos económicos o las causadas por los desastres naturales, que entienden estos procesos, no se entienden como categorías sinonímicas, y, por lo tanto, migraciones y desplazamientos, corresponderán a categorías diferentes.

Por lo tanto, aportar al estado del arte de la comprensión de las consecuencias del desplazamiento forzado en la vida de las personas a partir de un estudio circunscrito en la lógica del paradigma cualitativo, que deleve la conexión con las teorías del desarrollo humano en razón de la categoría central del trabajo, y a su vez, con los estudios críticos del desarrollo, será el objeto que valida el valor científico de la presente.

Esto último, a partir de las concepciones del trabajo como la actividad que por excelencia explica al ser humano en su sentido valorativo, relacional, histórico y social; y la falta del mismo, como un factor de incidencia en la exclusión social de las personas, porque

el trabajo proporciona ingresos y medios de vida, y para Jahan (2015, pr.4), constituye un canal de participación en la sociedad que confiere significación y dignidad, que traza un vínculo inherente con el desarrollo humano. Y también, de la teoría del desarrollo humano cuyo objetivo central es ser el ser humano y no la riqueza económica en la que ellos viven.

Profesionalmente, porque con este la investigadora, quiere dar cuenta que áreas como la Comunicación Social, de la cual es profesional, también tienen lugar en las aportaciones de las teorías del desarrollo, y en la contribución de conocimientos que faciliten la comprensión de fenómenos que hasta ahora han sido solo considerados como objeto de estudio solo por áreas como la economía y la sociología; y consecuentemente, contribuir en la generación de lo que llama Beltrán (2005, p.5), transformaciones sustanciales en diferentes áreas de un país a fin de favorecer el avance moral y material de la mayoría de la población del mismo en condiciones de dignidad, justicia y libertad.

Por último, a nivel personal esta investigación es importante, porque el mundo del trabajo como categoría central de la vida de las personas es una bandera que siempre ha cuestionado la investigadora, en razón de las propias experiencias y padecimientos personales que ha tenido que solventar en el mercado laboral de la ciudad de Medellín, y que no ha distado de muchas de las experiencias de acceso al trabajo que, en testimonio de los participantes, se describen. Entender la experiencia propia, para aportar a la de otros, es quizás su misión.

1.4. OBJETIVOS

1.4.1 OBJETIVO GENERAL.

Analizar desde la perspectiva del Desarrollo Humano, las narrativas y valoraciones sobre el Trabajo que construyen un grupo de víctimas del conflicto sociopolítico colombiano, asentados en el barrio Moravia de la ciudad de Medellín, a partir de sus experiencias al año 2019

Para el cumplimiento del objetivo principal y en diálogo con las personas del grupo sujeto de estudio, se definieron los siguientes objetivos específicos:

1.4.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS.

1. Caracterizar las condiciones del trabajo del grupo sujeto de estudio entrevistado en su lugar de origen rural
2. Narrar las experiencias de acceso al mundo del trabajo y las condiciones laborales en la ciudad de Medellín del grupo sujeto de estudio
3. Resaltar a partir de su experiencia laboral, la valoración que sobre el trabajo ofrece el grupo sujeto de estudio entrevistado

1.5. REFERENTES CONCEPTUALES

El trabajo, en esta investigación, es la unidad mínima conceptual, categoría principal. En Neffa (2014, p.10) el trabajo es definido como aquella actividad que es realizada por las personas, que tiene una finalidad, como la producción de un bien, o la prestación de un servicio, que da lugar a una realidad objetiva, exterior e independiente del sujeto, y que es socialmente útil para la satisfacción de una necesidad.

El trabajo alude a las dimensiones fisiológicas, psíquicas y mentales de las personas, moviliza el esfuerzo, la formación profesional y la experiencia acumulada, la creatividad, el involucramiento y la capacidad para resolver problemas (Neffa, 2014, p.10), es decir, el trabajo abarca todas las dimensiones de las personas y su naturaleza misma.

Importante es clarificar que conceptualmente, trabajo y empleo aluden a significados diferentes. En lo corrido de la presente, se otorgan definiciones teóricas a partir de los organismos institucionales que, en su mayoría, refieren al empleo y sus adjetivos, y no al trabajo como categoría general y privilegiada.

En este contexto, y siguiendo con el aporte de Neffa (2014, p.10), el empleo lo entendemos cuando el trabajo se hace para obtener a cambio un ingreso, en calidad de asalariado, de empleador, o actuando por cuenta propia, que puede desenvolverse en el ámbito mercantil o en actividades sin fines de lucro, y llevarse a cabo sin relación de dependencia o como asalariado.

Desde siempre, en las teorías económicas, las sociológicas y las institucionales, se ha dado cuenta del trabajo como el objeto de mayor preocupación de cualquier modelo de ordenamiento, que define a las sociedades desde sus orígenes y traza sus trayectorias; que es impulsor fundamental para el desarrollo económico y humano, porque con él se asientan tanto la riqueza de las sociedades como de las personas.

Dichas teorías han estado sujetas a las interpretaciones sobre los cambios sociales de las últimas décadas e incluyen diversas posturas filosóficas, políticas e ideológicas (Nakatani, 2002), y apuntan a dos corrientes importantes sobre el mundo del trabajo, aquellas que consideran la descentralidad del trabajo, y otras, a la centralidad del mismo, en relación con la vida de las personas, las interacciones sociales y el sistema hegemónico económico capitalista.

La descentralidad del trabajo está avalado por autores de la corriente filosófica marxista y en palabras de Nakatani (2002, p.22), defienden que el valor y, por lo tanto, la riqueza capitalista, ya no depende del trabajo humano, y otro grupo parecido, señalan además que estamos cerca del fin de los empleos y la reducción de las jornadas de trabajo.

Por otra parte, la centralidad del trabajo es debatida por autores que lo consideran como categoría central y que estamos aún lejos de vivir el fin de los empleos porque es “a través del trabajo que el hombre se constituyó como ser humano y, a la vez, humanizó la

naturaleza, y, por tanto, el trabajo es pre condición de la existencia humana” Nakatani (2002, p.23)

En este trabajo de investigación, consideramos el mundo de trabajo como categoría central para el desarrollo humano de las personas y, por tanto, de las sociedades, y el referente teórico para abordarlo es el sociólogo brasileño Ricardo Antunes y sus aportaciones realizadas en cuanto a la centralidad y las transformaciones del mundo del trabajo en los días de la globalización y la sociedad del conocimiento.

Sin embargo, por más múltiples y explicativas que han sido las teorías y los estudios alrededor del tema, es necesario señalar que estas no dan cuenta bajo ningún enfoque o postura, la comprensión del mundo de trabajo y su influencia en las personas que han sido desarraigadas por las violencias y en las sociedades que han vivido el conflicto sociopolítico como una de sus más fehacientes realidades. Por consiguiente, resulta forzado acomodar otros referentes conceptuales que no vean al trabajo como categoría central de vida.

Consecuentemente y teniendo también como epicentro a las personas en las teorías del desarrollo, esta investigación tiene como referente teórico la perspectiva del economista Amartya Sen, cuyo enfoque se fundamenta en la idea de una economía en la que lo central es el ser humano y su libertad.

Teoría que quebranta el enfoque tradicional del desarrollo como crecimiento económico y plantea el concepto de desarrollo como libertad, explicada en que la pobreza y la falta de oportunidades económicas son obstáculos en el ejercicio de las libertades fundamentales de los seres humanos, y donde la libertad es el fin “para lograr los objetivos en la vida que las personas eligen con su razonamiento” (Martins, 2010, pr.12)

En las líneas siguientes describiremos los aspectos principales de los referentes conceptuales mencionados.

1.5.1 Centralidad, metamorfosis y sentido del trabajo.

El trabajo, según Antúnes (2005, p.161), tiene que ver con las complejas relaciones y el estudio de estas, entre las formas de ser y de existir de la sociabilidad, y se constituye como “fuente originaria, primaria, de la realización del ser social y de la actividad humana”.

Esta centralidad adquiere sentido para él, solo en la formación social contemporánea del trabajo, ya que la lógica de este, está, subsumida a la lógica del capital, (Nakatani, 2002, p.31), y el proceder humano respecto a este modo de producción capitalista, se denomina trabajo asalariado, en la que la fuerza de trabajo humana traza una relación directa entre trabajo-capital.

El capitalismo, hoy en crisis, devela en las expresiones del neoliberalismo y la reestructuración productiva de la era de la acumulación flexible, unas mutaciones profundas en el interior del mundo del trabajo (Antúnes, 2005, p.1), porque, refiere Nakatani (2002, p.35), la sociedad del capital y su ley del valor necesitan cada vez más las diversificadas formas de trabajo parcial, terciario, precarizado, y mucho menos el trabajo estable, porque no han abolido “las relaciones fundamentales del modo de producción capitalista: la propiedad privada de los medios de producción, la mercancía, el dinero y el capital. Condiciones que siguen siendo regidas por la ley del valor”

Así, el proceso metamórfico que reconoce Antúnes, tiene que ver, primero, con la desproletarización del trabajo industrial que no es más que, la disminución de la clase obrera industrial tradicional y una expansión del trabajo asalariado (Antúnes, 2001, p.53.), a partir de la enorme ampliación de asalariados en el sector de servicios, dando lugar a lo que él mismo denominó más adelante, el nuevo proletariado de servicios (Antúnes, 2019).

Además, reconoce que la desproletarización fue acontecida por la automatización, la robótica, la microelectrónica y la incursión de las nuevas tecnologías en los modos de producción del sistema capitalista (Antúnes, 2000. p.30), y que a lo largo de las últimas décadas ha aportado en el incremento de las tasas de desempleo de las sociedades capitalistas.

En segundo lugar, alude a una subproletarización del trabajo que está relacionada con los fenómenos de trabajo parcial o part time, temporario, precario, subcontratado y tercerizado, que para Antúnes (2001, p.57.) están vinculados a la “economía informal” y pone

a los trabajadores de la sociedad capitalista en condiciones de precariedad de empleo, remuneración y la consabida regresión de los derechos sociales, así como la ausencia de protección y libertad sindicales, configurando una tendencia a la individualización extrema de la relación salarial.

Y, por último, hay una significativa heterogenización del trabajo donde la fuerza laboral femenina se incorpora al mundo laboral en diferentes sectores como el textil, la industria microelectrónica y el sector de servicios, pero que para Antunes (2001, p.58.), también aumentó la explotación de dicha fuerza en ocupaciones de tiempo parcial, en trabajos domésticos, subordinados al capital, e incrementó la exclusión de los más jóvenes y los más viejos.

Metamorfosis del mundo del trabajo que acrecentó sin precedentes del desempleo estructural que en la sociedad contemporánea abarca a todo el mundo porque hay un proceso de mayor heterogenización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora (Antunes, 2001, p.59.), que responden a las crisis cíclicas y lógicas del capital.

Como recurso final y pese a los cambios metamórficos de desproletarización, subproletarización, heterogenización, complejización y fragmentación de la clase obrera en la sociedad contemporánea, Antunes, (2000, p. 91), insta a la “posibilidad de una efectiva emancipación humana que puede ser concretada y visibilizada socialmente en el mundo del trabajo, por un proceso de emancipación simultáneo del trabajo, en el trabajo y por el trabajo”

Para trascender el trabajo que estructura el capital y desestructura el ser social, por un mundo de trabajo que reestructure el ser social y desestructure al capital (Antunes, 2002, p.48.), como una forma de sociabilidad superior que genere las condiciones sociales para el florecimiento de una subjetividad auténtica y emancipada, dando un nuevo sentido al trabajo y a la vida auténtica fuera del trabajo.

1.5.2 Desarrollo Humano.

Varios de los ejercicios fundamentales que tienen que ver con el Desarrollo, son la superación de problemas como la pobreza, las hambrunas, las necesidades básicas insatisfechas, y en general, las amenazas que vulneran el medio ambiente y el mantenimiento de nuestra vida económica y social. (Sen,1999, p.15).

A lo largo de la historia el desarrollo ha transitado por los énfasis económicos, políticos, sociales, ambientales, para ocuparse a partir de los años 90 de lo “humano”, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, entidad que introdujo este apellido para medir el desarrollo en índices de desarrollo humano.

En el Informe de Desarrollo Humano de 1990, capítulo 1, se define el desarrollo humano como el proceso en el cual se amplían las oportunidades, (PNUD, 1990, p. 34), donde las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente.

Y donde el desarrollo humano tiene dos aspectos esenciales, para el PNUD (1990, p. 34), el primero, la formación de capacidades humanas (como un mejor estado de salud, conocimientos y destrezas) y el segundo, el uso que la gente hace de las capacidades adquiridas para el descanso, la producción o las actividades sociales, culturales y políticas.

Para Bedoya (2010, p. 286), de este informe, derivan las contribuciones de Amartya Sen que determinan la nueva perspectiva de la teoría del desarrollo humano, centrada en libertades, capacidades y agencia; y fundada en la idea del aumento de la riqueza de la vida humana en lugar de la riqueza de la economía en la que las personas viven.

1.5.3 La Libertad, la agencia y las capacidades de Sen.

Para Sen (2000, p.19) el desarrollo es un proceso de expansión de las libertades de las que disfruta el individuo y focaliza la atención en los fines de desarrollo y no solo en los medios para alcanzarlo, y, por tanto, el fin consiste en la eliminación de algunos tipos de falta de libertades fundamentales como “la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades

económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en la prestación de los servicios públicos”.

Dice Sen que existen dos razones distintas por las cuales la libertad es la esencia del proceso de desarrollo: la razón de la evaluación, en la que el progreso se evalúa en función del aumento que hayan experimentado o no las libertades de los individuos; y la razón de la eficacia, en donde el desarrollo depende de la libre agencia de los individuos. (2000, p.20).

Así, el aumento de la libertad, mejora la capacidad del individuo para ayudarse a sí mismos, como para influir en el mundo y dota la capacidad de agencia del individuo, que, como agente, en palabras de Sen (2000, p.35), actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que nos evaluemos o no también en función de algunos criterios externos.

Es decir, que el individuo agente es miembro del público y participa en actividades económicas, sociales y políticas, acompañado del apoyo de “instituciones, como los sistemas democráticos, los mecanismos jurídicos, las estructuras de mercado, los sistemas de educación y sanidad, los medios de comunicación, entre otros”. Bedoya (2010, p. 285)

En lo que a las capacidades respecta, Sen refiere que tienen que ver con “funcionamientos”, que Bedoya (2010, p.287) explica son “las cosas que las personas logran hacer o ser al vivir”, o más concretamente, “aquello que una persona puede ser capaz de ser y hacer”, y su relación con la libertad individual es directa al provocar que las personas llevan en libertad la vida que reflejan su conjunto de capacidades.

De esta forma, el enfoque de desarrollo humano propuesto por Sen se basa en un punto de vista de la vida que combina “quehaceres y seres”, y en los que la calidad se evalúa en términos de la capacidad que logra funcionamientos valiosos, haciendo que en un sentido amplio “el quehacer de los gobiernos y otras instituciones en su responsabilidad en el ofrecimiento de oportunidades y la garantía de libertades para que las personas desarrollen sus capacidades”. (Sen, 1998, p.92).

1.6. METODOLOGÍA

1.6.1 Paradigma y Enfoque de Investigación.

En las ciencias sociales hay muchas formas de definir un paradigma y un enfoque a través de los cuales se construya conocimiento social que reflexione sobre cómo es posible generar y transmitir una comprensión de un problema o un fenómeno. Este estudio se inscribe en el paradigma cualitativo de investigación, que para Galeano (2003, p.18), apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico, construido y cimentado a partir de las explicaciones, valores, percepciones y significados de sus protagonistas, que develan finalmente, las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales-.

Los enfoques que acompañan el problema aquí estudiado son el Hermenéutico y el Interaccionismo Simbólico. Para Cárcamo (2005), lo hermenéutico supone un rescate de los elementos del sujeto por sobre aquellos hechos externos a él y en el que se destaca como eje fundamental, el proceso de interpretación.

La hermenéutica como enfoque busca “comprender el quehacer, indagar situaciones, contextos, particularidades, simbologías, imaginarios, significaciones, percepciones, narrativas, cosmovisiones, sentidos, estéticas, motivaciones, interioridades, intenciones que se configuran en la vida cotidiana” (Cifuentes, 2011, p.30); asunto que se complementa con lo que Galeano (2003, p.19.) cita sobre las vivencias y el conocimiento del contexto, así como experiencias y relaciones, que constituyen una mediación esencial en el proceso de conocimiento, y ayudan a enfrentar la incertidumbre que acompaña estos procesos.

El interaccionismo simbólico, a su vez, se constituye para Martínez (2002), como una de las orientaciones metodológicas que comparten las ideas básicas del proceso hermenéutico, tratando de representar y comprender el proceso de creación y asignación de significados al mundo de la realidad vivida, esto es, a la comprensión de actores particulares, en lugares particulares, en situaciones particulares y en tiempos particulares. (Schwandt, 1994, en Martínez 2002).

Así es como para el autor, en el Interaccionismo Simbólico el proceso interpretativo y el estudio de la acción, debe hacerse desde la posición del actor, “puesto que la acción es elaborada por el actor con lo que él percibe, interpreta y juzga.”

El investigador por su parte, está llamado a ver la situación como el actor, “percibir los objetos como él, averiguar sus significados en términos del significado que tienen para él, y seguir su línea de conducta: en una palabra, debe asumir el rol del actor y ver este mundo desde su punto de vista”. (Blummer, 1966, en Martínez 2002, p.15).

1.6.2 Estrategia metodológica

Por la naturaleza del trabajo indagado, la estrategia metodológica de investigación social utilizada fue la Historia Oral cuyo propósito en palabras de Galeano (2004, p.90) es la comprensión de procesos y situaciones sociales a partir de la creación y el enriquecimiento de fuentes testimoniales.

Porque la historia oral supone “la recuperación sistemática de un corpus de información acerca de sujetos que vivieron un hecho histórico, o de situaciones o contextos socioculturales que el investigador pretende comprender desde el discurso de sus protagonistas”. (Galeano, 2004, p. 91) Y añade las apreciaciones subjetivas sobre tales hechos vividos por el sujeto que “...en definitiva nos ofrece su vida vivida.”

Para Galeano (2004, p. 97) la historia oral tiene como fuente fundamental el testimonio directo, y se reconstruye por medio de la entrevista o la historia de vida. Por ello es condición indispensable conservar fielmente el testimonio, y para lograrlo el método más adecuado es recurrir a la grabación y posteriormente, la transcripción.

1.6.3 Técnicas de Registro y de Recolección de Información e Instrumentos.

Como el estudio abarcó múltiples formas de leer el fenómeno, se recurrió a las técnicas y los procedimientos de registro de grabación de audio y video, la transcripción de entrevistas y la utilización de notas de campo.

Las técnicas de recolección de información utilizadas fueron la revisión documental, la entrevista semiestructurada y la Observación no participante, con sus respectivos instrumentos: la guía de Revisión Documental, el guion de Entrevista y la guía de Observación.

1.6.4 Proceso de recolección y análisis de Información.

El proceso de recolección de información inició el mes de octubre del año 2018, con una prueba piloto de entrevista realizada a una participante que de manera voluntaria accedió a ser parte de la investigación y que fue elegida por cumplir con los criterios de selección requeridos, los cuales son mencionados en líneas siguientes. Esta participante también fue incluida en el grupo final sujeto de estudio. Cumplido este ejercicio, fue corregido el guion de la entrevista destinado a emplearse con la totalidad de los participantes, de tal forma que todas las preguntas tuvieran relación con las categorías de interés

En el mes de noviembre del mismo año, con previo acuerdo y contacto con los participantes, fue pactado en común acuerdo la agenda con diez de ellos, para que, en la fecha y lugar dispuestos por cada uno, tuviera lugar el ejercicio planteado en formato de entrevista semiestructurada, a partir del guion ajustado y probado con antelación.

Las entrevistas fueron aplicadas con cada una de las personas, en momentos y lugares significativos diferentes, elegidos a consideración por ellas y sin lugar a objeción por asuntos de fechas especiales, horas y demás limitantes propias de las agendas. La Guía de Entrevista aplicada en su versión final, hace parte de los anexos de este documento (Ver Anexo 1). El territorio de influencia de las entrevistas, comprendió el perímetro de los tres subsectores del barrio Moravia que comprende El Oasis, El Bosque y Moravia.

De manera particular, los lugares donde se realizaron las entrevistas fueron las casas de familia, la unidad productiva y económica de uno de los participantes, el conocido sitio turístico conocido como El Morro y el Centro de Desarrollo Cultural –CDC.

Es importante mencionar que cada entrevista fue grabada en audio y registrada en video, previa utilización de los formatos de consentimiento informado y autorización de uso de imagen firmado con los participantes, teniendo en cuenta la voluntad del investigador de realizar de manera transversal al ejercicio escrito, un producto audiovisual que pueda ser proyectado en diferentes contextos en los que tenga lugar el ejercicio de visibilización del problema objeto de investigación. Para esto, el investigador contó con el acompañamiento de dos estudiantes de últimos semestres del pregrado de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, beneficiarios del Fondo EPM, y los recursos técnicos de tres cámaras, dos trípodes y un micrófono de percha.

Este ejercicio alternativo de producción consistió en un formato audiovisual para acompañar la investigación y será socializado el día de la sustentación a jurados del presente trabajo escrito. Demandó la inversión de recursos económicos adicionales y no estimados en el presupuesto inicial de la misma, así como también implicaciones o riesgos con el uso de las herramientas y hasta altercados con personas externas y ajenas a la investigación, como la pareja sentimental de uno de los participantes, quien objetó con desconocimiento de causa el ejercicio de entrevista realizado y lanzó al equipo investigador fuertes comentarios y acusaciones sobre el procedimiento efectuado en el lugar de los hechos.

Con este suceso, el externo persuadió a quien era su pareja para no participar en los propósitos de la investigación a los que había aceptado ser parte de manera voluntaria. Para ver los detalles técnicos del producto audiovisual, ver Anexo 2.

Una vez realizadas las doce entrevistas dispuestas, tuvo lugar la transcripción literal de cada una de ellas en un software editor de textos. Este ejercicio arrojó un promedio de 5 horas de escritura manual por cada una. No hubo mediación alguna de software o aplicativo

de conversión de audio de voz a texto toda vez que el investigador consideró importante cuidar los detalles de las conversaciones sostenidas con cada entrevistado.

Posteriormente, fue construida una matriz en el aplicativo Microsoft Excel en la que se priorizó la información obtenida en las entrevistas y su transcripción literaria en las principales preguntas y categorías objeto de estudio. La construcción de dicha matriz, fue sugerida y orientada por el director de la investigación, quien en un ejercicio de asesoría recomendó las consideraciones a tener en cuenta para la adecuada interpretación de la información allí dispuesta.

Con dicha matriz se interpretaron los testimonios de los participantes respecto al análisis de los datos y la información obtenida por categorías principales: trabajo y desarrollo humano. A partir de ahí, se extrajeron los temas y las ideas comunes a los relatos y los significados potenciales alrededor de las mismas. Situación que dio paso a la confrontación de las categorías respecto a los referentes conceptuales definidos y la abstracción del fenómeno en los términos de investigación requeridos.

Para finalizar, es importante resaltar que los criterios de inclusión en la investigación de los participantes, tuvieron que ver con hombres y mujeres víctimas del conflicto sociopolítico colombiano procedentes de diferentes municipios y departamentos alrededor de todo el territorio nacional. Su lugar de vivienda es el barrio Moravia, comuna 4 de la ciudad de Medellín, y en lo corrido de su estadía en la capital antioqueña, debieron acceder a situaciones de trabajo formal o informal, a través de sus propios medios o la intermediación de terceros como familiares, conocidos o entidades municipales y/o estatales. Los participantes también debían ser personas mayores de 25 años y menores de 70, cabezas de hogar o no, sin estereotipo de estudios, antecedentes de trabajo, raza, religión o cultura.

1.7. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Esta investigación está determinada por los aspectos éticos que demanda el modelo de evaluación ética en las investigaciones cualitativas. Galeano (2004, p.107) resalta los derechos de los participantes en una investigación definidos por la Asociación Británica de Sociología, así:

Ser advertidos de su derecho a no continuar en cualquier momento y por cualquier razón que ellos consideren válida; entender en qué medida se les garantizará el anonimato y la confidencialidad; rechazar, si lo consideran conveniente, el uso de grabadoras o videograbadoras; autorizar a otros investigadores o auditorios el uso de la información proporcionada por ellos;

En consecuencia, se convierte en un principio ético fundamental el uso del consentimiento informado, en primer lugar, para proveer a los participantes la información necesaria acerca de los objetivos del estudio, los beneficios y los alcances. Y seguidamente, para garantizar el anonimato y confidencialidad porque “el entrevistador respetará y protegerá el secreto de cualquier información que el entrevistado considere confidencial, ya sea que la haya proporcionado formal o informalmente” (Sitton y otros, 1995, p.142-13, citado en Galeano 2004, p.107).

Respecto al producto audiovisual realizado transversalmente a la investigación escrita, las consideraciones éticas contienen el Consentimiento de Uso de Imagen y la firma de Derechos de Autor, que prevén los problemas jurídicos y éticos que podrían tener lugar, toda vez que es preciso para Galeano (2004, p. q08), proteger tanto al informante como al investigador, sobre todo en los casos de publicación de toda o de parte de la investigación.

Al término de la investigación, el investigador socializará el producto audiovisual y hará un ejercicio de devolución de los resultados escritos, con el grupo sujeto de estudio

Por último, la investigación propende también garantizar el valor social o científico de la investigación, la validez, la selección equitativa de los sujetos, la proporción favorable del riesgo-beneficio y las condiciones de diálogo auténtico con el grupo sujeto de estudio.

1.8. CONSIDERACIONES LEGALES

Este trabajo de investigación enmarca al trabajo como derecho fundamental de las personas y por eso se sustenta en los artículos 23 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) y el artículo 25 de la Constitución Política de Colombia.

La Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), estableció que:

“Artículo 23. 1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo. 2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual. 3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social”

Por su parte la Constitución Política de Colombia de 1991 refiere:

“Artículo 25: El trabajo es un derecho y una obligación social y goza, en todas sus modalidades, de la especial protección del Estado. Toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas.”

CAPÍTULO 2

HACIENDO DESTINO EN EL CAMPO

En este capítulo, en primer lugar, presenta una contextualización y caracterización del grupo sujeto de estudio que participó en la presente investigación. Seguidamente, caracteriza las actividades de trabajo generales del lugar de origen de ellos y continua con la descripción de las condiciones de trabajo que dieron inicio a su vida laboral en el campo, y a excepción de un participante, en la ciudad.

Finaliza con un apartado de expectativas de vida que tenían en sus lugares y el relato de por qué de un momento a otro tuvieron que abandonarlos. Este recorrido develará el proceso por el cual tuvieron que atravesar para acceder inicialmente al mundo del trabajo y las reflexiones que se generan alrededor de estos.

2.1 Los protagonistas de las narraciones

Doce personas, entre ellas, 8 mujeres y 4 hombres fueron los participantes del presente estudio. Su promedio de edad fue de 47 años, distribuidos entre los 26, como edad mínima y los 67, como máxima.

Cinco departamentos colombianos hacen parte de la comprensión de la problemática investigada, puesto que ocho de los doce entrevistados fueron nativos del departamento de Antioquia, y el resto de Caldas, Chocó, Córdoba y Valle del Cauca. Los de Antioquia, a su vez, provinieron de los municipios de Angostura, San Rafael, San Carlos, La Ceja, Itagüí y Medellín

A nivel familiar, diez entrevistados respondieron afirmativa la pregunta sobre la tenencia de hijos. El promedio obtenido fue de 2 hijos por persona, y un participante hombre presentó una cifra atípica de veinte. Asimismo, seis mujeres y dos hombres, reconocieron ser cabezas de familia, es decir, aquellos integrantes de la familia que tienen a su cargo la

totalidad del sustento familiar, según definición dada por la Corte Constitucional de Colombia. (Ámbito Jurídico, 2017, pr.1)

Acerca del nivel de estudios alcanzado por los participantes, el promedio de años académicos aprobados fue de 8,1. La cantidad mínima de años aprobados fue dos, y el máximo, quince, correspondientes a segundo de primaria y técnica profesional, respectivamente, dentro del sistema de educación formal colombiano.

El nivel de estudio de los participantes, advierte tempranamente, un asunto relevante en la comprensión del fenómeno, el nivel de cualificación y el tipo de capacidades que tienen las personas víctimas del conflicto sociopolítico con origen rural y que son desplazadas, para enfrentar el mundo del trabajo urbano de la ciudad a la que llegan.

Así, los participantes se adhieren al común denominador de los trabajadores rurales colombianos que, en comparación con los trabajadores urbanos, y según la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo –Fedesarrollo- (2017, p.3), mientras el 62% de los empleados del Mercado laboral rural urbanos tiene educación media o superior, solo un 21% tiene educación primaria o menos, y las cifras correspondientes al sector rural son 26% y 56% respectivamente, es decir, los trabajadores rurales tienen mayoritariamente un nivel educativo de primaria o menos.

Cifras últimas que son congruentes con el promedio nacional de analfabetismo, cuya relación porcentual para las personas desplazadas es de poco más del 20% frente al promedio nacional de 9.6%; situación que, tal y como se ha dicho en la Introducción de la presente, hace que las personas víctimas del conflicto sociopolítico tengan una baja cualificación de sus capacidades agrícolas y por ende, complejiza su situación laboral al llegar las ciudades porque además sus saberes no hacen parte de la demanda.

2.1.1 Herederos de la tradición campesina.

La anterior caracterización de los participantes permite confirmar que los referentes conceptuales que nos hemos propuesto para entender los fenómenos contemporáneos de precarización del mundo de trabajo y los trabajadores, y que anticipadamente promulgamos, no explican justamente las dinámicas construidas alrededor de un conflicto sociopolítico como el colombiano.

Para la comprensión de la caracterización de los protagonistas de las narraciones de esta investigación, y el diálogo teórico que nos proponemos, apelamos a teorías clásicas de trabajo, de las que se desprende que estas formas tradicionales que detallaron los entrevistados, para nada encajan con las exigencias de modelos de producción posindustriales; y donde su expresión e identidad como trabajador es la de campesino. Esta percepción la aviva P6 con su testimonio:

"Lo peor, lo peor que pudo uno haber tenido es tener que venirse a la ciudad, porque uno en la finca tenía sus vaquitas de leche, sus gallinas, tenía todo, y respiraba uno aire puro y vea aquí el aire que estamos respirando, y ya no tenemos lo que teníamos en la finca. ...

Solari (1968, p.16) ha caracterizado el campesinado con tres características fundamentales. La primera de ellas, es su ocupación del territorio, porque el campesinado es una agrupación de personas que están activamente ocupadas en las actividades agrícolas, como la explotación y el cultivo de las plantas y los animales, pero no en su transformación en productos industriales.

La segunda, es la relación directa entre hombre-tierra, porque los campesinos están más expuestos al medio físico, su habitar y su trabajar dependen de él y de sus variaciones, por tanto, su contacto es más estrecho con la naturaleza y tienen una conciencia ambiental íntima con sus elementos. (Solari, 1968, p.17).

Y la tercera, es la que Solari (1968, p.18) ha denominado como el volumen de las comunidades, ya que la actividad rural requiere una cierta extensión de terreno para desenvolverse, al mismo tiempo que debe estar vigilada de cerca por quien la realiza. Y, en consecuencia, las comunidades campesinas tienen un volumen reducido de habitantes, lo que les confiere unas lógicas de configuración territorial y social propias, poco amplias pero muy arraigadas.

Así los participantes, en sus experiencias, circunstancias, capacidades, modos de producción y modos de vida, conocimiento, cultura y lógicas, comprenden su origen como campesinos del mundo rural colombiano, y por consecuencia como actores con identidad propia, sujetos de derechos políticos y sociales.

2.1.2 Campesinos y Moradores.

Una particularidad adicional es común a todos los participantes del grupo sujeto de estudio. Esta es el lugar específico donde se asentaron a su llegada a la ciudad de Medellín, el barrio Moravia.

Para efectos de contextualización, abordaremos algunos hechos históricos de relevancia en la comprensión de las territorialidades del barrio. Sin embargo, es preciso anotar, que esta investigación no propende un estudio particular sobre dicho territorio.

Moravia, es uno de los quince barrios que conforman la comuna cuatro de la ciudad, Aranjuez, y su historia tiene más de futuro que pasado, puesto que ha sido un territorio de la ciudad en constante transformación, y cuyas condiciones de existencia, para el Departamento Administrativo de Planeación –DAP- (2004, p. 85), siempre han generado interrogantes sobre la dignidad, la moralidad, la ética pública y ciudadana.

Los primeros pobladores, o moradores, provinieron de diferentes lugares de la ciudad, del departamento y del país, producto de las secuelas del conflicto sociopolítico rural y

urbano acontecido. Álvarez y González (Sin fecha), señalan que, cautivados por las nuevas y posibles oportunidades laborales de una ciudad como la capital antioqueña, miles de campesinos habitaron los lotes de los lados de las carrileras del ferrocarril y vieron en ellos el espacio ideal para cumplir sus sueños. Este fue el caso de la familia del Participante 5 que narró:

"Mi mamá se acomodó, compró un ranchito en el antiguo basurero municipal, entonces aquí ya ella estabilizó su espacio, su lugar de vivienda, y esa fue la razón por la que yo me vine también, buscando de que ella quería darnos una educación a todos. Entonces esa era la oportunidad." (P5)

Al final de los años 60, esa zona de inundaciones del río Medellín y de algunas quebradas afluentes se convirtió en un basurero ilegal, que recibió basuras y escombros sin regulación alguna, y pese a las dificultades del terreno, a los primeros moradores que se vincularon a actividades de recuperación y comercio de residuos Henao (2010, p.25).

Este origen concibe la génesis de las actividades económicas informales que acompañan la historia del barrio y sus habitantes, además de los enfrentamientos que han tenido lugar por la tenencia del territorio y la lucha por el derecho a una vivienda digna, puesto que para, Álvarez y González (Sin fecha), los moradores han sido considerados como invasores, porque los lotes morados o habitados pertenecían a la nación.

En el año 1977, cuando cientos de personas que habitaban las inmediaciones del lugar, vieron "cómo se formaba una montaña de basura al costado del barrio y cómo esta se llenaba de personas que buscaban en ella un modo de sustento", Álvarez y González (Sin fecha), en actividades de reciclaje y recuperación de residuos, y la Administración Municipal decidió ubicar en Moravia el basurero de la ciudad.

El incremento en la población fue considerable, y habitaban cerca de 15 mil personas cuando en el año 1983, el basurero llegó al límite y se ordenó el cierre del mismo, Henao (2010, p.26.), con la que

"La dinámica económica soportada en el basurero decae, y hace que los habitantes del barrio deban salir a la ciudad para buscar empleo y subsistencia en otros oficios o

en el mismo que persiste bajo la forma de recorrido por los diferentes barrios de la ciudad” (2010, p.27.).

En la década del 90, con la violencia urbana que alcanzó la cifra de 6.809 personas asesinadas, y con la que la ciudad fue catalogada como la ciudad más violenta del mundo, (Museo Casa de la Memoria, Sin Fecha), y según Henao (2010, p.27), el barrio cae en depresión, las organizaciones sociales buscan salidas a sus propias violencias internas y para “limpiar el barrio”, acuden a las milicias urbanas insurgentes, quienes después se apoderan del poder armado de la zona. Asimismo, se realizan los primeros convites para construcción de viviendas y dotación de sistemas de alcantarillado, acueducto, y e iniciar un período de reorganización barrial.

En un salto en la línea del tiempo, posicionamos la historia del barrio en el año 2008, a partir del cual se ha generado la transformación urbanística y social más relevante, y que la Administración Municipal ha considerado como un

“Modelo de transformación de la ciudad, pensado y desarrollado como una intervención integral, que contempla tres componentes fundamentales en el mejoramiento de calidad de vida y del desarrollo humano, como son lo sociocultural, lo económico y lo urbanístico-ambiental” (Alcaldía de Medellín, 2011, p.1)

Con esto, espacios públicos nuevos construidos, la apertura de canales de comunicación y la presencia institucional, favorecieron los vínculos barriales del barrio con la ciudad, y lo posicionaron como una centralidad inscrita en las tendencias de la ciudad, sus dinámicas de urbanización y por supuesto, su lógica económica.

Así, teniendo en cuenta el trasegar histórico de la población que desde siempre incursionó en procesos informales económicos, el DAP (2004, p.85), informó un porcentaje de informalidad económica del 88% en un mercado popular de alrededor de 40.000 habitantes, que hicieron de su localización estratégica y la particularidad de las redes sociales establecidas, un barrio receptor y movilizador de altas dinámicas comerciales y de servicios.

Es por esto que, a lo largo de la extensión del territorio de Moravia, subdividido en los sectores de Moravia, El Oasis, El Morro y El Bosque, aparecen todo tipo de unidades económicas cuya estructura es liderada por actividades de comercio con un 72%, seguido del 15% de unidades de prestación de servicio, actividades industriales con un 11%, y en último lugar, unidades de misceláneas con un 1% de los negocios. (Alcaldía de Medellín, 2004, p.66).

De esta contextualización del barrio Moravia, pretendimos resaltar para efectos del objeto de la investigación, la relación conexas de los moradores del barrio con las dinámicas de trabajo campesinas de sus orígenes, además de las secuelas de los estragos del conflicto sociopolítico rural y urbano y sus violencias del cual históricamente han hecho parte, así como la integración a las dinámicas del barrio y la ciudad a partir de un lenguaje económico que solo conoce las actividades de informalidad. Asunto último, que también es común a todos los participantes del grupo sujeto de estudio.

2.2 El trabajo de origen: rural, desigual e informal.

El grupo sujeto de estudio, como fue mencionado, provino de diferentes municipios y departamentos que suman diferencias en la comprensión de las particularidades del mundo del trabajo.

De los testimonios obtenidos, se encuentra correspondencia en la conceptualización del mundo del trabajo rural y urbano, una brecha de género que asalta a las mujeres, y el trabajo formal (que en la teoría institucional es denominado ‘decente’) e informal. A continuación, el detalle de cada una de estas particularidades encontradas.

La primera tiene que ver con lo que respecta a las actividades del mundo de trabajo rural y el urbano, y el desarrollo de capacidades particulares para cada uno. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, –FAO, por sus siglas en inglés, (2014, p.2), el empleo rural es cualquier actividad, empleo, trabajo, negocio o servicio realizado en las zonas rurales, a cambio de una remuneración, ganancia, beneficio social o familiar; en efectivo o en especie.

Por consiguiente, las capacidades de trabajo requeridas para la ruralidad, tienen que ver con habilidades de fuerza y prácticas para realizar actividades agrícolas y ganaderas, así como la siembra, la plantación y la cosecha de cultivos, el cuidado de animales y el manejo de herramientas; tal y como dan cuenta los testimonios que a continuación se resaltan.

A nivel general, esto es, el mundo del trabajo percibido por los participantes en sus lugares de origen, seis de los doce describieron que el trabajo tenía que ver con que "...la gente trabajaba en el cultivo de caña, cultivo de café, de ganado..." como lo expresó el Participante 7 (P7), o como para el P3 que tenía que ver con "trabajar *muy materialmente*" es decir, "recoger limones en los potreros, barequear, sacar oro, cortar maíz..."

Para otros, como el P6, el trabajo del campo distinguía la relación de actividades mineras, ganaderas y del sector construcción: "En agricultura y construcción. Es más que todo lo que trabajan ahora allá" o "...básicamente es agricultura, ganadería, y todo el tema de mantenimiento casero que se genera en los espacios habitacionales del lugar campesino".

A nivel particular, esto es, el mundo del trabajo al cual los participantes accedieron en sus lugares de origen, la mitad de los participantes, aceptaron haberse iniciado laboralmente en ellos. Algunas descripciones de las labores desempeñadas por las mujeres dan cuenta de "Cuando estaba muy niña, mi papá lo llevaba a uno a ayudarlo a él. Imagínese que me tocaba hacer de comer, ayudar a esculcar café, a escoger, a secar..." (P9) y para los hombres, la experiencia de trabajar en el campo también les significó actividades múltiples como:

"...Lo que llaman la rocería o a hacer la calle para la siembra [...] cómo se cortaba la caña brava, cómo se desvaraba, cómo se quemaba para que quedara la tierra preparada para hacer el cultivo de frijol y maíz... [...] Otro trabajo que yo realicé es la siembra de yuca, plátano, aprendimos a también sembrar todo lo que es para procesar y a desarrollar todo tipo de cultivos." (P6).

Otras dos personas, confirieron respuestas sobre el trabajo en el lugar de origen relacionadas a los oficios, como fue el caso del hombre P12 que fue "conductor de camiones y ornamentador" y el de la mujer P5 en la preparación de alimentos para vender "como hacer arepas, chorizos, tamales, empanadas", respectivamente.

Una persona por su parte, evidenció una concepción del trabajo en relación a la ciudad y su contexto urbano, referenciando que tenía que ver con “empresas, en fábricas, donde generalmente hay un contrato, y la gran mayoría de las personas son contratistas” (P2)

Al respecto, el empleo urbano, por su parte, es aquel que tiene lugar en el contexto de las ciudades, y las capacidades requeridas están sujetas a la técnica y los conocimientos específicos para realizar funciones concretas, que requieren de un proceso de formación, capacitación o entrenamiento previo.

Por otro lado, cinco de los doce participantes, no tuvieron experiencias de trabajo en sus lugares. Dos hombres explicaron sus motivos por restricciones de edad y de estudio. Mientras tres mujeres lo explicaron, así: "Yo no trabajaba porque vivía con el papá de los pelaos cuando estaban pequeños y él era que él trabajaba" como dijo P1; o P8 que contó " Yo no trabajaba, pues vivíamos en la finca y el esposo era el que trabajaba porque la finca tenía café. Yo era ama de casa ”.

Por su parte, P4 relató:

“...Yo no trabajaba porque yo no sabía hacer nada y me tocó regalar mucho trabajo para aprender a trabajar...esto porque...Mi papá de soltera nunca me dejó trabajar. Él decía una frase que decía “Mis hijas mujeres no van a trabajar, que trabajen mis hijos hombres”, entonces él nunca nos dejó trabajar a las mujeres cuando estábamos solteras ”.

Esta percepción refiere al trabajo vulnerado por asuntos de patriarcado, sexismo y violencia contra ellas, que ha sido objeto de múltiples luchas que propenden por los valores de equidad, justicia social y solidaridad, fundamentales para el reconocimiento de los derechos de las mujeres trabajadoras. De igual forma, no se entienden las actividades domésticas del hogar, como un trabajo, cuando el valor social que tienen sus quehaceres no lo legitima como tal.

Corolario de lo anterior, se advierte la particularidad número dos respecto al mundo del trabajo de este acápite, y es la que concierne a la brecha de género existente entre las mujeres y los hombres. Además, porque las mujeres participantes de esta investigación en

relación a los hombres, iniciaron a más temprana edad su vida laboral, teniendo en cuenta que el promedio de edad en que iniciaron los participantes en el mundo del trabajo fue de 12 años. Y la edad mínima de iniciación fue de 6 años y la edad máxima, 25, para ellas; y la relación es de 8 años y 18 para ellos.

Antúnes advirtió este fenómeno desigual con las mujeres, cuando las fuerzas de trabajo en muchos países del capitalismo avanzado alcanzaron una presencia laboral femenina que representaba más del 40% del total de la población. (Antúnes 2000, p. 31).

Y un rasgo distintivo de su metamórfico mundo del trabajo, fue el incremento de la fuerza laboral femenina que posibilitó la incorporación y el aumento de la explotación de su trabajo en diferentes ocupaciones, y que, aterrizados en el contexto de los participantes, confirió un estereotipo en el que los hombres desempeñaron actividades de fuerza, y las mujeres, de hogar. Siendo ellas las que tuvieron menor participación.

Este aspecto lo denominó la heterogenización del trabajo, y confiere diversidades y complejidades en los relacionamientos laborales entre hombres y mujeres.

Por ello, Antúnes (2000, p. 32) crítica al capital en cuanto a las relaciones sociales de trabajo, dado que este debe necesariamente conferir desigualdad en la relación de clase que vive del trabajo y el género, donde debe “aprehender la dimensión de la explotación y la opresión presentes en la relación hombre/mujer, de modo que la lucha por la constitución de un género para sí mismo posibilita también la emancipación del género de la mujer”.

En Colombia, el Ministerio de Trabajo (2019, pr.4) apoyado en cifras del DANE a enero del 2019, advirtió que el 60% de las mujeres del campo en edad de trabajar estaban inactivas, mientras que solo el 23% de los hombres de esas zonas se encontraban en la misma condición. Cifra de desigualdad traducida en una tasa de desempleo tres veces mayor para ellas (10,7 por ciento), frente a la que registran los hombres de zonas rurales (3,4 %).

Respecto al caso de las mujeres que sí trabajan, la brecha entre ciudad y campo también es notoria ya que las ciudadinas tienen una tasa de ocupación del 48,6 %, y las rurales es de 35,6. (Mintrabajo, 2019, pr.5)

Respecto a los ingresos, Mintrabajo (2019, pr.9) publicó que una mujer del campo gana en promedio 316.454 pesos mensuales (U\$ 101.22), mientras una de la ciudad recibe 1'013.760 pesos (U\$ 324,27), y el hombre, 1'259.435 (U\$ 402.86) (2019, p.4).⁵

Esta caracterización ligera de las condiciones laborales rurales y el margen de desigualdad que existe en Colombia, es garante, sin excepción, de malas condiciones laborales rurales, y necesariamente, advierte la tercera de las particularidades que nos ocupan, y hoy, una de las principales preocupaciones a resolver por cuenta de los organismos nacionales e internacionales respecto al mundo laboral: la informalidad.

En palabras de la Organización Internacional del Trabajo –OIT-, el empleo informal es

“todo trabajo remunerado (p.ej. tanto autoempleo como empleo asalariado) que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, así como también trabajo no remunerado llevado a cabo en una empresa generadora de ingresos. Los trabajadores informales no cuentan con contratos de empleo seguros, prestaciones laborales, protección social o representación de los trabajadores”

En el Informe Mensual del Mercado Laboral Rural de Fedesarrollo, a mayo de 2017, se destacó que más del 50% de los trabajadores del sector rural colombiano eran trabajadores por cuenta propia, lo cual sugiere que la mayor proporción de trabajadores rurales son no asalariados, es decir, “que no están protegidos por la legislación laboral, lo que ocasiona una alta informalidad en el mercado laboral y la preeminencia de empleos de baja calidad e inestabilidad laboral”. (Fedesarrollo, 2017)

Contexto nacional que nuevamente ubica las experiencias de trabajo inicial de los participantes, que fueron descritos en relación al cultivo de alimentos y la agricultura, la ganadería o los quehaceres del hogar y la construcción, como sustento personal y familiar, y que en diálogos abiertos comentaron que los ingresos eran los necesarios para satisfacer algunas de las necesidades más importantes como a alimentación y la vivienda, y que no

⁵ Conversión a dólares realizada por el autor para efectos comparativos en moneda internacional. Valor del dólar a marzo 23 de 2019, fecha en que se escribió el artículo citado.

existió ningún otro tipo de vínculo más allá que trabajar en función de una actividad y una necesidad, y recibir el ingreso para satisfacerla.

Así las cosas, la triada entre ruralidad, desigualdad e informalidad deriva un aspecto adicional que es la baja presencia o la debilidad de las instituciones del Estado en los lugares de origen de los participantes, y la ruralidad dispersa de sus territorios, una de las características principales de la ruralidad colombiana y latinoamericana, (OIT, 2013, p.2), que se refuerza con el sentir de las personas, como se expresa en el siguiente relato:

"Porque por las veredas uno no tenía arrimadero, donde uno se metiera había grupos armados. Ya era la violencia por todas partes. Eso uno oía que en tal parte había violencia, en tal otra, entonces no, el recurso de uno era buscar donde tuviera la autoridad, la policía, donde estaba uno más favorecido, uno se sentía más acompañado por aquí en la ciudad que uno por allá llegase la noche y saber que uno no sabía qué podía pasar" (P6)

Lo anterior, suscita la crisis por la que atraviesa el mundo del trabajo, en general, en los Estados democráticos capitalistas debido a la pérdida de valoración o legitimidad que el trabajo devalúa, y que en autores como Ranciere (2006, p.107), genera una tensión permanente con las instituciones que lo conforman, por su condición oligárquica con los intereses económicos de los Mercados. Oligarquía estatal que representa el axioma elemental e indiscutible del movimiento capitalista globalizador, responder a la necesidad histórica de la modernización y lo que este sistema implica es que la sociedad no es democrática, y por tanto el pueblo queda excluido de la política.

En otras palabras, esta desvaloración supone una forma de no gobierno, ya que en palabras de Santamaría (2019, p.327), para Ranciere las democracias representan un principio acéfalo, que instauran el ejercicio político y, eso implica la ausencia de fundamento, “el fundamento que no tiene fundamentos, el punto en que toda legitimidad se confronta con la ausencia de legitimidad última, con la contingencia igualitaria que sostiene a la contingencia desigualitaria misma” (Ranciere, 2006, p.117).

Por su parte, Sennet (2006, p. 20), también alude a esta pérdida de legitimidad, como una división entre autoridad y poder, producto del capitalismo flexible que desfigura el accionar del Estado e instaura “formas de poder desligadas” que en las instituciones producen cambios y fomentan resistencias, efectos psicológicos y subjetividades en las estructuras sociales, aterrizadas particularmente, en las personas.

Para este autor, el trabajo confiere una esfera privilegiada para hacer que las personas satisfagan su necesidad de sentirse útiles, y en palabras de Alhambra (2008, p.433), demandan un reconocimiento social ante las nuevas instituciones que persiguen sujetos capaces de adaptarse a la acelerada obsolescencia de los conocimientos y las destrezas adquiridas, producidas por el frenético cambio en las innovaciones productivas y tecnológicas.

Es decir, que las personas como sujetos trabajadores en el contexto laboral neocapitalista, deben ser sujetos con características de adaptabilidad a situaciones imprevistas, y esto último aterrizado en el contexto de los participantes, refuerza la situación de vulnerabilidad, de falta de acceso a las oportunidades para acceder a la educación y de entrenabilidad para hacerse a un empleo productivo que generara un ingreso justo, en condiciones de protección y seguridad institucional, lo que naturalmente que agravó las desigualdades y generó consecuencias difíciles de superar en su transición a la vida a la ciudad.

2.3 La escuela del trabajo es la familia.

El proceso de acceso al trabajo para los participantes de la investigación, refieren a dos formas consenso: la primera, a través de la persuasión de una persona de su círculo familiar, como los padres y los abuelos, o también por cercanos, como amigos o conocidos. Y la segunda, a través de la iniciativa propia y la aplicación de ciertas capacidades para agenciar su propio trabajo.

Estas respuestas permiten concebir la iniciación al mundo de trabajo bajo dos sentidos: la primera, el trabajo como herencia familiar o actividad de sobrevivencia heredada, es decir, donde la escuela para aprender el trabajo es la familia; y la segunda, el trabajo en su definición más simple, como una actividad natural e inherente al ser humano. Ambas acepciones, confieren centralidad del trabajo en la vida de las personas.

El trabajo como una herencia familiar es explicado en palabras de P4, así:

"Mis padres me enseñaron a trabajar debido a que a las cuatro de la mañana ya estaban levantados, y uno a esa hora tenía que estar haciendo destino...

...Estábamos muy pequeñitas, de 6 o 7 añitos, y por ejemplo la hermana mía, la que era menor que yo, asaba las arepas pequeñitas, y los hermanos míos molían, y yo veía cómo las hacían y entonces aprendí. Aprendí a hacer chorizos y todo, a hacer chorizos, tamales, empanadas"

Algo similar refiere por su parte P6:

"Ellos (los papás) en la casa trabajaban y entonces nosotros aprendíamos a desyerbar, a coger café, porque ellos nos mandaban también a trabajar, lo mismo que hacía cualquier trabajador, nos ponían a hacerlo a nosotros también" (Paréntesis por fuera del texto original)

Testimonios que dan pie para abordar la familia como eje central de la sociedad, y también, cómo se hace desde algunas teorías económicas (Friedman, 1981 y Buttel, 1980 en Nogueira 2009, p.128), como centro de producción familiar, en el que la familia es el núcleo central de la transmisión de la propiedad, pero también de la actividad en sí misma, y su figura ha permitido que la actividad productora familiar se mantenga y se reproduzca en diferentes contextos económicos (Nogueira, 2009, p.129).

Por lo tanto, el principio de la herencia, para Solari (1968, p.20), según el cual el lugar que una persona ocupa en la sociedad va a estar determinado, esencialmente por el lugar que ocupaban sus padres, es mucho más fuerte en el campesinado, y para Nogueira (2009, p.129), en tanto transferencia intergeneracional no sólo de la tierra sino especialmente de saberes y

prácticas, como lo es el trabajo, supone el encuentro de trayectorias individuales y colectivas en el largo plazo, que la acreditan como “red de sustento social”, que soporta el sujeto de orden familiar, y este a su vez el sustento del desarrollo individual de quienes la conforman.

Así, estos elementos aportan a la discusión de la relevancia de la familia en la reproducción del capital y del mundo metamórfico del trabajo que aquí nos ocupa, pero también, de la construcción de proyectos de vida que apuntan al desarrollo humano en cuanto a que las familias como seres sociales trabajan no solamente para tener lo necesario para vivir, sino “constantemente para inducir a querer vivir, para tener, o soñar, con nuevos productos, y para reducir las necesidades del ser social” (Antúnes, 2000, p. 94)

Por otra parte, el trabajo como actividad tiene que ver con lo que Nakatani (2002, p.23), denominó la génesis del ser humano que es la génesis del trabajo; y como para el P9 que “de por sí, el trabajo es algo que uno lleva en la sangre”.

De esta lógica, el trabajo como categoría de análisis confiere un papel fundamental tanto para los individuos como para las sociedades (Carrión, 2015, p.22), y una naturaleza transformadora, de seres naturales a sociales, sobre la acción de la naturaleza con una finalidad específica (Nakatani, 2002, p.24). En términos concretos, el trabajo nos define y nos proyecta como sujetos en una sociedad. Es, en síntesis, la actividad que más da sentido a la existencia y condición humana.

Y esto concluye en expresiones que pueden ser entendidas como expresiones que aluden a la necesidad de salir adelante, o la necesidad básica de estudiar, como lo expresa P2:

“Nosotros nos veíamos en la necesidad de trabajar porque mi papá era un señor muy afortunado que tenía vacas, tenía su forma de vivir, pero para el darnos estudio no nos prestaba la oportunidad. Entonces para nosotros salir adelante, nosotras mismas por iniciación propia salíamos a recoger limones para comprarnos los lapiceros, los uniformes, lo que pidieran porque el papá no nos daba nada. Y después de eso teníamos que trabajar en la casa”

Relación de trabajo-realización personal y familiar que ratifican todos los participantes del presente estudio, sin excepción alguna, porque el trabajo es garante de las necesidades humanas y de la satisfacción de las expectativas de vida a partir de sus particularidades, como se describe en las líneas siguientes donde los entrevistados revelaron las expectativas de vida que tenían en sus lugares de origen y el por qué lo abandonaron.

2.4 De campesinos a víctimas.

Antes de padecer las violencias de la guerra, los participantes en sus lugares de origen, habían construido un proyecto de vida personal y familiar que orientaba sus días en el campo, y a excepción de dos, en la ciudad.

Los proyectos de vida entendidos desde la perspectiva psicológica y social, para D'Angelo (1994, p.2), constituyen las direcciones y modos de acción fundamentales de la persona en el amplio contexto de su determinación-aportación dentro del marco de las relaciones entre la sociedad y el individuo.

Para los participantes, los proyectos de vida construidos en sus lugares tenían que ver con aspiraciones de trabajo, académicas y la realización conjunta de su grupo familiar. Estas tejían su conexión con el futuro, con su desarrollo integral y con las decisiones vitales de libertad que los llevarían a su realización, pero también con sus sentimientos más profundos como la noción de P6 para hablar de la incertidumbre del tiempo venidero:

"...Uno creía y decía que trabajar y ahorrar para un futuro, pero bendito, el campo no da para el día de mañana. Uno trabaja en el campo como quien dice, trabaje en el día para comer en la noche. Como decimos prácticamente" (P6)

En general, la idea de futuro para todos los entrevistados, concebía la idea de obtener más y mejores condiciones de vida, tanto para ellos como se ha escrito anteriormente, y para su grupo familiar, pero que al cabo del tiempo fue distorsionado para ocho de ellos, porque la guerra los encontró en su camino, y a manos de unos cuantos alzados en armas, se convirtieron en víctimas del conflicto.

En Colombia, según lo dispuesto por la Ley 1448 de 2011 en su artículo 1, las víctimas son

“Aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno”

Un testimonio que narra la voz perfectamente, de los más de siete millones de desplazados que dejó el conflicto sociopolítico colombiano, es el que hace P0,

“Me desplazé con el papá de los niños porque él antes estaba con los paramilitares, cierto. Y él se retiró de todo eso. Entonces esa gente lo amenazó si él no seguía trabajando con eso más. Entonces como él no quería seguir con ellos, le dijeron que lo iban a matar, si no trabajaba más con ellos. Entonces nos tocó venirnos sin nada y dejando todo, solamente con los meros pelaos.

Por su parte, a cuatro de los entrevistados a quienes abandonar su lugar de origen les resultó una decisión voluntaria, también dejaron entrever que fueron realmente las condiciones adversas a sus ideales de realización, y, por consiguiente, a la vulneración de sus derechos o la satisfacción de las necesidades más básicas, como la del testimonio, de alimentación:

"Salimos... porque aguantábamos muchas necesidades...nosotros aguantábamos hasta hambre y todo. La situación de nosotros fue muy crítica pues vivimos muy pobremente, porque mi mamá solita para criar a todos esos hijos, y todo, entonces...para acá nos venimos y yo ya estaba un poquitico más grandecita y ya trabajé después" (P4)

La transición de campesinos a víctimas se da en este orden ideas, cuando un hecho victimizante irrumpe en la experiencia de vida del campesinado en el campo y los obliga a dejar su ontología campesina, los fuerza a abandonar sus lugares, y huir de todos sus efectos.

El conflicto sociopolítico que ha experimentado el país, en particular en su ruralidad, ha sido motivo de profundas afectaciones en la vida de sus habitantes y sobresalen los impactos laborales y económicos. Un campesino que migra forzosamente es una vida expuesta a graves vulnerabilidades de sus derechos y para el caso de este estudio, de forma muy directa en su derecho a un trabajo digno, que le garantice unos mínimos para la concreción de su proyecto de vida y el de su familia.

2.5 “El campo no da para mañana” .⁶

El campesinado colombiano, por décadas ha construido una relación directa con la el conflicto sociopolítico y sus violencias. Esta situación ha hecho, que los campesinos hayan tenido, en palabras de PNUD (2011, p.26), que vivir con actores poderosos en sus territorios y la medida de sus luchas ha estado relacionada con los enemigos que ha tenido que enfrentar y las alianzas que ha podido establecer.

Las realidades de vida a partir de esto, han concretado lógicas de relacionamiento en las que “el miedo a: la expulsión o desplazamiento, la discriminación, no tener derechos, la incriminación, la coerción y al oprobio” (PNUD, 2011, p.26), han sido factores comunes, y producto de esta dinámica, es que el campesinado colombiano ha debido apelar a su capacidad de reinención y adaptación continúa para ser por décadas, un actor relevante en el campo.

El grupo sujeto de estudio de esta investigación, se entiende como campesinos, en términos mentales y prácticos, porque su pasado estuvo ligado a una forma de relación directa con su entorno, con el medio ambiente, con su herencia familiar y con los instrumentos de vida en razón del campo.

⁶ Expresión dada por el Participante 6 que refiere la baja remuneración del trabajo en el campo, que solo satisface algunas de las necesidades básicas y que no permite planear el futuro

La integración de los participantes a la sociedad y, particularmente al mundo del trabajo, fue por la vía del campesinado, que remonta a las formas más tradicionales que existen en el mundo del trabajo, aquella que se hace sin preparación, sin conocimiento técnico, mucho menos sin formación académica, y, por el contrario, es rudimentaria e innata en su quehacer, en sus procesos.

La violencia, en términos de conflicto sociopolítico rural y urbano, rompió los paradigmas de vida de los participantes, los obligó a cambiar, los forzó a abandonar lo que hasta entonces era su día a día, y a reinventarse en la transición a la vida en una ciudad.

Entiéndase los hechos victimizantes que padecieron, no solo como una ruptura o vulneración de derechos fundamentales, sino también, como una ruptura de sus proyectos de vida como campesinos y, por tanto, se concreta un cambio de futuro total, en el marco de las más grandes modificaciones de un ser humano y su entorno familiar.

La reflexión se abre para comprender, qué es lo que sucede cuando del campo a la ciudad llegan los campesinos, dotados de sus sentidos y de su mundo de trabajo rural. El solo hecho de cambiar este aspecto de sus vidas, sin la suficiente preparación y conocimiento cultural, los hace quedar por fuera de las posibilidades explicativas de las teorías tradicionales que lo explican, por lo que estamos hablando de otro grupo de trabajadores y experiencias al interior del mismo. Esta, la razón de ser del objeto de investigación.

CAPÍTULO 3 DE CAMPESINOS A TRABAJADORES INFORMALES

Este capítulo explica la transición económica de la ciudad de Medellín, que pasó de actividades industriales a la tercerización y los servicios, como respuesta al orden económico mundial. Seguidamente, caracteriza las condiciones de la informalidad y los trabajadores informales, quienes predominan las dinámicas del mundo del trabajo y revela la llegada de los participantes a diferentes acciones expeditas a las que se vieron forzados a acudir, para integrarse económica y socialmente en la ciudad, y posteriormente, redefinir sus proyectos de vida.

También, muestra las estrategias implementadas por el grupo sujeto de estudio, los actores que tuvieron que ver en su proceso de acceso al trabajo, las condiciones de las oportunidades encontradas, el detalle de las dificultades que propone la ciudad como el favoritismo, la falta de estudios y el desempleo, y finaliza con una breve reflexión alrededor de los hallazgos que se describen.

3.1 De la agricultura a los servicios

De las transformaciones acontecidas alrededor del mundo del trabajo en los países capitalistas avanzados, resultan las repercusiones naturales en los procesos de industrialización intermedia de los países del sur global, que tal y como asegura Antúnes (2000, p.83), disminuyeron la clase obrera tradicional y dieron paso a una significativa desproletarización del trabajo, consecuencia de las formas diversas del trabajo parcial, precario, tercerizado, subcontratado, vinculado a la economía informal y al sector de servicios.

En Colombia, según Kalmanovitz y López (2004, pg. 2), la participación del sector terciario aumentó en un 50% del total de la producción, durante la segunda mitad del siglo

XX, es decir, que la estructura económica transformó su vocación productiva, del sector primario (agricultura) y del secundario (industrial) al sector de servicios, y como consecuencia, las poblaciones migraron de actividades de baja productividad en el campo hacia las mejor remuneradas que se concentran en las ciudades. El proceso de migración de actividades productivas al sector servicios, es conocido como tercerización.

Pero, esta migración de actividades en la economía colombiana, no preparó a los trabajadores cuya mano de obra estaba cualificada para las actividades industriales, y agotó los recursos en su tendencia hacia los servicios. En Medellín, apunta Vélez (2013, p.4), el proceso de tercerización se impone, a partir del Acuerdo 046 de 2006 que propone un cambio de la estructura productiva industrial hacia el sector servicios, en el que se proyectaba la ciudad en

“un centro metropolitano receptivo a nuevas actividades productivas y el fortalecimiento de otras actividades productivas y de servicios, con una magnífica oferta científica, comercial y cultural, como son por ejemplo las ya identificadas en los distintos estudios de competitividad que desde el año 1994 se vienen haciendo y han arrojado: energía eléctrica, telecomunicaciones, software, transporte y comercialización, recursos de capital, comercio al por menor, obras civiles y fortalecimiento de construcción de vivienda, confecciones y salud” (Acuerdo 046 de 2006, p. 6)

Esta lógica del mundo del trabajo, supone un cambio en la estructura de la demanda final de bienes a servicios, y, por consiguiente, una disminución real de mano de obra, que, a su vez, para Vélez (2013, p.9), hace más intensivas las nociones de capital y tecnología; soportado su argumento en una “jerarquía de las necesidades”, donde se establece que los servicios satisfacen necesidades superiores que no pueden ser satisfechas por lo bienes.

El trabajador del mundo tercerizado del trabajo, en consecuencia, se ha transformado en un trabajador manual a un trabajador del intelecto, de productor de bienes a productor de

servicios (Chang y Fontana, 2015, p.38), que precisa de cualificaciones y preparaciones específicas.

Para los participantes llegar a la ciudad de Medellín, significó una nueva oportunidad de vida en un mundo ajeno, de nuevos sentidos y significados, que los obligó a integrarse en su dinámica económica y social a partir de la consecución de un trabajo; y que los llevó a atravesar una situación de urgencia por sobrevivir y sacar adelante el proyecto de realización personal y familiar. Porque tal y como lo asegura P0, "A Medellín llegué buscando un trabajo, porque aquí hay más oportunidades que en un pueblo".

Sin embargo, las dinámicas económicas y laborales de Medellín, como se planteó inicialmente, advierten un acceso restringido al mundo del trabajo, teniendo en cuenta en primer lugar, la tasa de desempleo del 12% al año 2019 que supera el promedio nacional; y seguidamente, que, de los 1,8 millones de personas ocupadas en el área metropolitana de Medellín, 792.000 se encuentran en situación de informalidad, estos representan el 43,8% del total (GEIH, 2019).

Para los participantes, la primera experiencia de trabajo dentro de la ciudad estuvo relacionada con la economía informal y con condiciones de trabajo que no auguraban los mínimos vitales, que según el DANE (2004, p. 5) apuntan a

[...] la informalidad y su rápida expansión es un fenómeno que se ha convertido en una característica estructural de la economía colombiana. Este tipo de economía carece de las garantías mínimas para el bienestar del trabajador como protección social, ingreso adecuado y estabilidad convirtiéndolo en un campo determinante de desigualdad social.

Así, para siete de las ocho mujeres del grupo, la primera oportunidad de trabajo tuvo que ver con las obligaciones domésticas de las casas de familia, a las que llegaron por la recomendación de un familiar, y que ejercieron sin recibir capacitación alguna. Situación que

supone que el desarrollo de las labores domésticas fue un asunto preconcebido en la vida de las participantes. La mujer restante indicó que su primera actividad de trabajo fue la de vendedora en la zona comercial por excelencia de la ciudad, El Hueco, para la cual tampoco fue formada para el hacer, y a la que llegó por iniciativa propia.

En los cuatro hombres del grupo, las primeras actividades de trabajo en la ciudad fueron la venta de comidas rápidas, actividades de reciclaje, cerrajería y uno de ellos confesó, haber sobrevivido como habitante en situación de calle:

"Tuve que quedarme en la ciudad porque no tenía con qué movilizarme, entonces me tocó dormir en la calle... aguantar hambre, por allí algunos compañeros de los que habíamos pagado servicio militar en el batallón, me encontraba con ellos y les contaba la historia y algunos me invitaban a un almuerzo, a un tinto. Estuve aproximadamente tres meses en esa situación hasta que un señor paisano mío, me vio y me dijo que trabajara con él..." (P9)

Estos escenarios advierten las dificultades que sortean al establecerse en el lugar de llegada las poblaciones en situación de desplazamiento, e influye en las aspiraciones laborales para el futuro que puedan tener, toda vez que, anticipadamente, quedan por fuera de la competencia del mercado laboral formal de la ciudad, que para Ruano (2013, p.14), les exige cualificaciones académicas y experiencia en los sectores comerciales y de servicios, les concede una baja remuneración en empleos no calificados, y, en general, les hace desconocer las dinámicas económicas de la ciudad.

Porque las formas en que la gente se hizo a actividades para encontrar los ingresos que les permitió el más básico de los sustentos, tuvo relación con sus capacidades de creatividad e innovación en medio del contexto. En otras palabras, ellos con su origen campesino aprendieron a vender productos y ser parte del mundo de los servicios en medio de su vida ahora urbana, lo que demostró un aprendizaje por propios medios y que la ciudad debería reconocer.

Ruano (2013, p. 97), advierte también que estas dificultades marcan la integración de esta población en el tejido social de la ciudad para mejorar sus condiciones de vida y contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad; ya que significa el disfrute y el goce de sus derechos sociales y oportunidades vitales fundamentales, que se ven limitados y vulnerados permanentemente durante su realización del nuevo proyecto de vida en la ciudad.

3.2 La nueva clase trabajadora informal

En términos económicos, la OIT (2002, p. 2) señala que la informalidad hace referencia a los trabajadores y las unidades económicas que desarrollan actividades que

“...tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en absoluto. Las actividades de esas personas no están recogidas por la ley, lo que significa que se desempeñan al margen de ella; o no están contempladas en la práctica, es decir que, si bien estas personas operan dentro del ámbito de la ley, ésta no se aplica o no se cumple”.

De esa perspectiva desregulada hace que las actividades económicas informales potencien el abanico de libertades y den pie a que los trabajadores hagan uso de sus capacidades para satisfacer los mínimos vitales que no son cubiertos por la ley en condición de derechos.

Así, bajo el contexto de la informalidad, las mujeres del grupo sujeto de estudio, después de su primera experiencia laboral que refirió a actividades domésticas mayoritariamente, se hicieron en trabajos comunes como la conformación de pequeñas unidades de negocio de ventas ambulantes, de comidas o preparación de alimentos, de mercancías varias y hasta de licores.

Es importante resaltar que las actividades de ventas ambulantes tuvieron como lugar de ejecución diferentes espacios públicos como los principales centros de comercio en la

ciudad de Medellín, La Minorista y El Hueco, así como los semáforos de calles concurridas, colegios y universidades, y en general, cualquier lugar que fuere preciso para encontrar la respectiva clientela. Además, implicaron una jornada de trabajo extensa en horas y unos ingresos variables y mínimos para la satisfacción de sus necesidades.

En cuanto al sector de servicios, las mujeres incursionaron en actividades de restaurantes, panaderías, zapaterías, lavanderías, modisterías y la prestación de servicios generales en empresas privadas. También, en la conformación de pequeños emprendimientos personales como una charcutería, una cantina y una ferretería, que fueron consolidados en el comercio barrial a partir de saberes adquiridos y experiencias anteriores de trabajo, y naturalmente, sin sustento de capacitación alguna sobre conformación de micro empresa.

Como un caso excepción, una participante accedió a oportunidades de trabajo formal como el de auxiliar de laboratorio y contratista de proyectos en gestión ambiental, gracias a lo que ella misma reconoce como su “capacidad para aprender”:

"Yo era la chica de aseo general y en la hora del almuerzo yo no almorzaba, sino que me iba a rondar el laboratorio porque me fascinaba todos esos balones volumétricos, todo ese material de laboratorio. Entonces yo me iba, y me quedaba parada en la ventana viéndolo trabajar. Y él se percató de eso, que yo en la hora del almuerzo en vez de irme a charlar con mis compañeros y de almorzar, me paraba era a verlo a trabajar a él. Un día me dijo “¿tú quieres aprender este cuento? Ven que te voy a enseñar” (P1)

También, llama la atención las actividades de liderazgo comunitario, que aparecen en este contexto como una forma de trabajo, productivo y de apoyo a las personas, que Salcedo (2006, p. 223), explica porque “la tragedia de haber desaparecido, la muerte, o el secuestro de seres queridos ha llevado a muchas mujeres a organizarse con el propósito de desarticular la lógica de la guerra y para favorecer la vida”.

De esta forma y como se menciona, las mujeres víctimas del desplazamiento, en su nueva condición en la ciudad, buscaron alternativas de superación de las secuelas del conflicto sociopolítico y a través de las diferentes formas de liderazgo, se convierten en fines para restablecer sus proyectos de realización en el servicio único por excelencia, servir. Porque tal y como suscriben Chang y Fontana (2015, p.38), “La vocación de servicio tiene una motivación trascendente: el trabajo es un medio de transformación personal y hay que hacerlo bien, aprendiendo, reflexionando, sacando consecuencias, porque para servir hace falta querer servir”.

Dentro de los factores comunes de este proceso de acceso al trabajo para las mujeres, se encuentran el cómo aprendieron las funciones específicas para cada oportunidad y a través de quiénes llegaron a ellas, puesto que las respuestas estuvieron supeditadas a procesos de aprendizaje carentes de capacitación y por el contrario, ricos en apelar a los saberes preconcebidos a partir de las experiencias adquiridas en sus lugares de origen; y la intermediación de un tercero como un familiar, amigo o conocido, para llegar a la oportunidad del trabajo.

Dentro de los factores atípicos o emergentes del proceso de acceso al trabajo en ellas, se encontró en el relato de una de las voces, la denuncia en una experiencia de búsqueda de trabajo, en la que recibió un comentario con connotación sexual por cuenta del empleador al que se acercó a pedir trabajo y que, al no acceder a su pretensión, no le dio la oportunidad de ocuparla, así:

"Por ejemplo, fui una vez a buscar empleo y allá había un señor que él me dijo a mí: -Sí, yo le doy el empleo, pero con una condición. - ¿Cuál sería? -En la empresa de patrón a empleada y de empleada a patrón. Y en la calle amiguitos íntimos” (P3)

De este aspecto, importante es señalar que la OIT reconoce como la petición de favores sexuales y los comentarios, bromas, gestos o miradas sexuales, como conductas de acoso sexual que transgrede la libertad y los derechos fundamentales del trabajador. (OIT, 2012, p.2)

Cabe resaltar que las mujeres que no ampliaron su experiencia de trabajo en actividades diferentes a las domésticas, se desempeñaron en otros trabajos de manera independiente y por iniciativa propia, que denotaron mayor entusiasmo y satisfacción en sus narrativas, pese a las adversidades naturales de la informalidad, como no tener salario fijo y que día a día padecen las inseguridades de la inestabilidad económica.

En cuanto a los hombres del grupo sujeto de estudio, las actividades de trabajo también refieren características de alta informalidad, bajas remuneraciones, extenuantes jornadas de trabajo y de desgaste físico permanente. Así, dentro de la suma de historias laborales encontramos en los primeros espacios a destacar, las bodegas, las fábricas de madera y bolis, y los proyectos de construcción; que denotan el esfuerzo físico, y también, mayor exposición a riesgos y afectaciones para la salud.

En otros casos, el contar con habilidades de conducción y de un aprendizaje preconcebido para el quehacer de un oficio heredado por un familiar, como el de la cerrajería, les permitió a dos participantes hacerse a un trabajo por un tiempo. De la manualidad de estas actividades resultan conexos los emprendimientos personales masculinos en actividades de artesanías, fabricación de guitarras y comidas rápidas.

A diferencia de las mujeres, las actividades de los hombres refieren poca relación con asuntos comerciales y de ventas, y de liderazgo comunitario; actividades en las cuales solo dos hombres incursionaron en algún momento de sus vidas. Por otro lado, y al igual que ellas, solo uno de los hombres pudo acceder formalmente a una oportunidad de trabajo, en el marco de la etapa de práctica de un estudio superior. Parece también, que tanto hombre y mujer con la experiencia formal de trabajo y de estudio más allá del bachillerato, tuvieron mejores posibilidades de acogerse a las ocupaciones con mejores ingresos.

De manera especial, se destaca en los hombres oportunidades de trabajo con situaciones de vulnerabilidad en límites de marginalidad, si se tiene en cuenta actividades como la de limpiar vidrios en los semáforos, reciclar, repartir bolis y ser habitante en

situación de calle temporalmente. Respecto a la actividad de reciclar, esto narró la voz del participante 9:

"El reciclaje es lo que uno se haga. Tú madrugar y sales a coger de todo.... Las condiciones no son muy buenas que digamos, porque yo madrugaba a las tres de la mañana, mi mama me despachaba, me echaba la coquita de la comida, para que me fuera a trabajar con el vecino. No era fácil porque no había una protección, o sea unos buenos guantes para no cortarse, usaba la ropa más mala que tuviera, vaya y recicle, coja un costalito, coja tarros, latas, y todo lo que se encuentre”

En la Tabla 3, se describe en detalle la comparación de las actividades de trabajo en el lugar de origen de los participantes y las adquiridas en su llegada a la ciudad de Medellín.

Tabla 3: Caracterización de trabajo rural y urbano por participante

Participant	Género	Edad	Años de Estudios	Trabajo en el lugar de origen	Trabajos en Medellín
1	Mujer	36	4	No trabajaba por esposo	Casas de Familia
2	Mujer	49	13	Auxiliar de Laboratorio	Vender mercancía en el Hueco / pescado en Semana Santa Alquiler de habitaciones, Auxiliar de control y calidad en el laboratorio, Contratista de proyectos en gestión ambiental
3	Mujer	48	9	Recoger limones en los potreros, Barequear, Sacar Oro, Cortar maíz	Casas de familia, Vender aguardiente, Emprendimiento personal “Cantina”, Madre comunitaria
4	Mujer	53	11	No trabajaba por papá	Casas de Familia, Zapatería, Lavandería, Sacar material de la quebrada, Modistería y trabajos en máquina

5	Mujer	63	5	Ayudar a mamá a hacer y vender empanadas, tamales, chorizos, buñuelos	Casas de Familia, En Cafeterías/ Heladerías/ Restaurantes, Emprendimiento personal, Venta de comidas rápidas
6	Hombre	35	15	Garitiar, sembrar maíz, actividades de ganadería, siembre de alimentos (yuca, plátano, papa criolla, tomate, cilantro)	Limpia vidrios de carros, Ayudante en bodega de madera, Ayudante y Oficial de construcción, Práctica laboral: Operaciones comerciales en almacenes de cadenas, Emprendimiento Personal, Liderazgo Comunitario,
7	Mujer	55	2	Desyerbar, Desmatonar, Coger Café, Oficios Varios	Casas de Familia, Vender legumbres en la Minorista, Vender frituras en afueras de colegios y calles
8	Mujer	35	5	No trabajaba por esposo	Casas de Familia, Panaderías, Casas de Familia
9	Mujer	37	11	Cocinar, Esculcar, coger y secar café	Vendiendo frituras en afueras de colegios y calles, Confeccionista en empresas de confecciones, Auxiliar de servicios en empresas,
10	Hombre	26	9	No trabajaba por Edad	Reciclador, Repartidor de bolis, Fábrica de refrescos
11	Hombre	67	8	Palero en las bananeras de Urabá	Habitante de calle, Vendedor de comida rápida en las calles, Emprendimiento personal de comidas rápidas
12	Hombre	67	5	Cerrajería	Cerrajero, Conductor, Emprendimiento personal de fábrica de guitarras

Elaboración: Fuente propia

En términos generales, la categoría de víctimas del conflicto sociopolítico colombiano, no tiene relación alguna con la categoría del trabajo; y también, se aprecia en los participantes, una experiencia de trabajo rural en sus lugares de origen y experiencias de tipo informal en su llegada a la ciudad de Medellín. A excepción del participante cuyo mundo del trabajo de origen era urbano, así como también sus lógicas de aprendizaje y realización.

No obstante, la cualificación primaria del trabajo rural supone la base de las capacidades desarrolladas por los participantes, para la ejecución de las actividades informales urbanas, puesto que parece lógica la relación entre aprender a sembrar y cultivar la tierra y obtener un alimento, para posteriormente, prepararlo y convertirlo en un producto que puede ser vendido, por mencionar un ejemplo.

Pero tales capacidades parecen insuficientes en un mercado laboral formal donde la demanda precisa una mayor tendencia de oportunidades de trabajo para perfiles universitarios, (El Empleo, 2019) y conforme al Observatorio de Educación Superior – Sapiencia- (Sapiencia, 2019), en áreas del saber que tengan que ver con sistemas de información, big data, automatización de procesos industriales, inteligencia de negocios, analítica, robótica, biotecnología, nanotecnología, ingenierías electrónica y telecomunicaciones, en general, todos los campos afines a las llamadas tecnologías de información y comunicación.

Por esta razón, la brecha de capacidades rurales con las que el grupo sujeto de estudio preconcebido su quehacer laboral en la ciudad de Medellín, acrecentó la brecha de exclusión al escenario económico, teniendo en cuenta que es imperativa la adquisición de cualificaciones específicas que precisan saberes y conocimientos técnicos, a los cuales ellos no tuvieron acceso, y consecuentemente, su mundo preconcebido de trabajo rural fue insuficiente para hacerlos a los mínimos vitales y decentes, del mundo de trabajo urbano.

En el Anexo 3, se detalla la tabla de caracterización de trabajo rural y urbano por participante completa, que incluye información adicional en las columnas del trabajo que tenían para la fecha de realización de la entrevista, cómo llegó al trabajo, cómo aprendió, si recibieron o no capacitación y el tipo de trabajo encontrado, para efectos de caracterización completa del proceso de acceso al trabajo en la ciudad.

En el Anexo 4, se muestra si alguna vez en su recorrido laboral por la ciudad, los participantes accedieron a oportunidades de trabajo que les garantizara las condiciones mínimas y dispuestas por la regulación laboral.

3.3 Favoritismo, falta de estudios y desempleo: dificultades de acceso al mundo del trabajo

Para Londoño (2013, p.180), el fenómeno de la informalidad es de carácter permanente y tiene un comportamiento anticíclico, que aumenta y disminuye con las dinámicas económicas, razón que explica el por qué los participantes del grupo sujeto de estudio, tuvieron que enfrentarse más de una ocasión a la búsqueda de una oportunidad de trabajo en la ciudad, y para las que señalaron algunas dificultades.

La primera de ellas tiene que ver con asuntos de favoritismo en los procesos organizacionales para elegir y emplear a quienes tienen relación con las personas que los lideran, tal y como lo manifestó P8 “Si uno no tiene quién lo ayude, quién lo palanquee, uno no consigue empleo, difícil es llegar con una hoja de vida a una empresa, porque uno ya no entra”; y más claramente, P5:

“Yo creo que aquí uno de los grandes problemas es el fenómeno de la selectividad para el tema del acceso a las oportunidades. Aquí por ejemplo hay instituciones que están para brindar ese tipo de servicios, pero entonces están totalmente inundadas por la burocracia político administrativa de sus dirigentes y sus funcionarios”.

Esta situación crea el imaginario que en la ciudad solo consiguen trabajo aquellos quienes tienen contactos o redes personales que los integren al mercado laboral, y por eso muchas veces, las personas no acuden a los organismos de empleo formal dispuestos por la administración y demás actores de participación en el mercado. Es decir, el acceso al mundo del trabajo informal, puede ser el resultado de una no elección personal por desconfianza o desconocimiento a encontrar o utilizar las vías formales para emplearse.

En este punto, es importante anotar una consideración acerca de las ayudas de intermediación laboral que ofrece la administración de la ciudad y que representan a la institucionalidad en el proceso de acceso al mundo del trabajo.

Siete de los doce entrevistados informaron tener conocimiento de los procesos de acercamiento a la formación, orientación ocupacional y gestión de la oferta del mercado laboral que se adelantan a través de la Oficina Pública de Empleo de la Alcaldía de Medellín. Sin embargo, existe un malestar e incredulidad en general ante el mecanismo y los procesos que adelantan, como lo expresa P5:

“En varias ocasiones yo me acerqué en momentos en los que yo no tenía trabajo, a estos puntos de intermediación laboral que tiene la administración municipal, y en ningún momento a mí me llamaron a alguna entrevista, o no hubo ningún proceso de fondo, nunca pasó nada”

Situación que, permite la reflexión, sobre el alcance real del proceso de intermediación laboral institucional, teniendo en cuenta que en cifras oficiales del informe de vinculación de población víctima en la ciudad, compartido por la Oficina Pública de Empleo en el período 2016-2019, se da cuenta de la vinculación a empleos formales de 735 personas víctimas, en relación con 13.025 registradas con corte a octubre del 2019. (Bernal, 2019).

Los empleos a los que se vincularon las personas comprende actividades de aprendizaje de corte y venta de carne y panadería, asesor de call center, asesor comercial, ayudante de construcción, jardinero, operador logístico, promotor ambiental.

Las cifras, al iniciar esta investigación, durante el año 2016 y octubre del 2017 eran 3.666 víctimas registradas y 117 vinculadas laboralmente, que ocuparon cargos en oficios varios y de baja cualificación (Bernal, 2017).

Entre las principales razones que destaca el informe por las cuales las personas no son empleadas se encuentran el no cumplimiento de perfil, la falta de nivel educativo, la falta de experiencia, la discapacidad tan alta que no permite trabajar y la disparidad entre salario deseado y salario ofrecido. Resulta mínimo es el porcentaje de efectividad en la vinculación

laboral de las personas víctimas en la ciudad a través del proceso institucional. El análisis y la interpretación de estas cifras, no nos ocuparemos en este estudio. Pero la reflexión invita a evidenciar la desconexión existente entre el proceso de intermediación laboral de la ciudad con población víctima del conflicto, y, por consiguiente, la imperiosa necesidad de indagar por el proceder de ellos en la ciudad en cuanto al mundo de trabajo, teniendo en cuenta que el acceso al mismo no está mediado por la oficialidad sino por el esfuerzo individual.

La segunda dificultad señalada por los participantes tiene que ver con la falta de cualificaciones académicas para integrarse formalmente al mercado y las oportunidades laborales que ofrece, asunto que se ha advertido tempranamente en este escrito, y previamente, con los antecedentes investigativos, como la principal causa de éxito o fracaso en la integración del mundo del trabajo formal para la población en situación de desplazamiento.

En contraste, tres personas de siete en total del grupo sujeto de estudio, confesaron haber sido rechazadas en la búsqueda de trabajo por no cumplir con las condiciones de estudio requeridas para el puesto al que aplicaban. Una de las voces manifestó:

"Pues sí, quizás yo no tenía las capacidades intelectuales para de pronto tener acceso a ese trabajo, no cierto, entonces uno reconoce que a veces es rechazado no porque quisieran hacerlo, sino porque uno no tiene las capacidades para ejercer ese puesto, ese trabajo que uno está aspirando, no cierto". (P10)

Sin embargo, este hecho crea también una elección de exclusión del mundo del trabajo y sus dinámicas, porque ellos al saberse sin estudios ni formaciones, eligen la vía más expedita de consecución de ingresos, la informalidad. Asunto que se refuerza la falta de la presencia institucional que garantice el restablecimiento de sus derechos en la ciudad y en los procedimientos de reparación del mundo del trabajo, a través de oportunidades y mecanismos de vinculación, porque como se expresa a continuación, tener la preparación académica y algunas cualificaciones tampoco son garantías efectivas para la consecución de un empleo:

“Ay ombe, las dificultades yo digo que son muchas y una de esas primordialmente es que no te den la oportunidad... porque se supone que si no estudiamos no vamos a tener un mejor futuro, un mejor trabajo, por qué entonces terminamos un estudio, tenemos cartones de bachillerato, profesiones, en universidades, en medias técnicas, en Sena y ...presentamos un proyecto y le dicen a uno que, si sabe hacer esto, y uno dice que no...y ahí queda todo” (P9).

Lo anterior, traza el camino a las otras tres razones por las cuales los participantes no fueron aceptados en una oportunidad de trabajo a la que trataron de acceder y que fueron, la edad, el género y por motivos de enfermedad; aspectos que dialogan con el informe de la Oficina Pública de Empleo.

La tercera dificultad fue la relacionada con los tiempos en que los participantes tuvieron que sortear la falta de ingresos y de oportunidades de trabajo, para solventar sus necesidades básicas y las de su grupo familiar, es decir, aquellos lapsos en que estuvieron en situación de desempleo dentro de su mundo de trabajo informal.

Nueve de los doce participantes indicaron haber estado al menos una vez en la ciudad de Medellín, en situación desempleo. Al indagar por el intervalo cesante, los números indicaron en promedio, una estadía entre 4 y 6 meses en los que tuvieron que acudir al apoyo de la pareja, familiares, conocidos o hasta extraños, y esperar cualquier tipo de colaboración o aporte, como se narra en las próximas voces,

"...Muchas veces me tocaba recurrir donde la señora que trabajé tanto rato, para que ella me ayudara con los pasajes, económicamente pidiéndole, pues", aseguró P2; y P9, por su parte, refiere "...salía reciclar, sino, le tocaba a uno salir a pedir al que pasara por el lado de uno"

Aquellos, quienes no se acomodaron con esta salida, optaron por innovar en sus formas de conseguir ingresos, donde pusieron en pericia sus habilidades manuales, su capacidad innovadora y su creatividad para crear sus pequeñas unidades productivas de manera independiente, así

“...Una señora me regaló una fritadora, otra señora, a la hermana mía me regaló una pipeta de gas, entonces, yo en la puerta del colegio La Iguaná, en la escuela, me puse a vender empanadas, cafecito, a vender buñuelos, palos de queso y el esposo mío también a vender por el Pablo Tobón, porque un señor ahí le daba permiso y pastelitos, café, y ahí fuimos saliendo adelante” (P6)

Una excepción encontrada fue la brindada por una de las participantes mujeres que dejó al manifiesto una respuesta con una aparente connotación sexual y por fuera del margen formal o informal del mundo del trabajo, así: “Acudía a algún amigo, o a un novio, ¿sí me entiende? Para que me colaboraran”.

Estas experiencias configuran un marco de irregularidades varias que tienen que superar las personas desplazadas a su llegada a la ciudad reforzadas en su naturaleza de víctimas del desplazamiento forzado y la precariedad laboral en las actividades y oportunidades en donde llegan a habitar, que transcurren entre las delgadas líneas del recibir apoyo y suplicar por ayuda, innovar en formas de actuar y la marginalidad o hasta las actividades sin regulación.

3.4 La informalidad de los servicios

Para Sennett (2006, p.43), el mundo del trabajo del siglo XXI permeado hoy por la revolución de las tecnologías de información y comunicación supuso una capacidad tecnológica despampanante que significó que la inclusión de las masas –el elemento social del capitalismo – podría debilitarse.

“Precisamente los miembros más vulnerables de la sociedad, los que quieren trabajar, pero carecen de especialización, probablemente serán excluidos. Aunque por supuesto ni las oficinas ni las industrias fueron dirigidas como casas de caridad. [...] El desarrollo de los negocios engendra desarticulación e intranquilidad social, amenazas a las que se puede hacer frente ampliando la base del desempleo”

Y tal y como se ha demostrado, el mundo del trabajo en constante cambio ha supuesto un ambiente cada vez más difícil para los campesinos y pequeños agricultores colombianos que por cuenta del conflicto sociopolítico interno y sus violencias, han sido obligados a dejar la ruralidad y migrar a la ciudad a establecer nuevos procesos de trabajo, perspectivas y proyectos de vida.

En este contexto, para el grupo sujeto de estudio y el conjunto de actividades de carácter productivo realizadas a su llegada a la ciudad, buscaron garantizar la supervivencia propia y la de su grupo familiar a partir de acciones expeditas de trabajo que implicaron nuevas relaciones de producción con el capital, que resolvieron asuntos básicos de su existencia y cuyas formas dan cuenta de la trascendencia del trabajo en la vida de las personas.

Lamentablemente, estas nuevas relaciones en una sociedad que obedece a la lógica capital revela una tensión con el mismo, puesto que la falta de cualificaciones, experiencias y conocimientos del campesinado para abordar el trabajo tercerizado de la ciudad, los convierte en una nueva clase trabajadora informal excluida de una sociedad informal excluyente, en donde prima el esfuerzo individual y la carencia institucional.

Este fenómeno puede dar cuenta de cierta degradación al derecho al trabajo que padecieron como es el de la informalidad, teniendo en cuenta que el país se informalizó en medio de una economía de servicios, y que con dificultad da garantías mínimas. Situación que ha hecho que como sujetos sociales no se articulen específicamente en algo, que queden por fuera de los márgenes, de las lógicas del territorio, las dinámicas económicas y las formas de la ciudad, donde lo formal y decente en términos de trabajo, es lo que avala la institucionalidad. Y, en consecuencia, se ubiquen en escenarios residuales de la economía urbana que los encamina por las vías dificultosas que atraviesan expresiones de marginalidad, amplificado por los efectos del conflicto sociopolítico urbano y rural, y sus violencias.

CAPÍTULO 4 TRABAJO Y DESARROLLO

En este capítulo, reflexionamos acerca de los significados que ha traído el conflicto sociopolítico para la población víctima, así como también las connotaciones que el mundo de trabajo representa para ellos a partir de sus propias experiencias y cosmovisiones. Además, devela las relaciones que construyen sobre el trabajo, categoría central de vida, y los elementos que debe proporcionar para su realización y el desarrollo humano.

4.1 El conflicto es herencia. La libertad, la diferencia

Reflexionar sobre las afectaciones que el conflicto sociopolítico interno ocasionó en la vida de las personas y la sociedad colombiana, debe ser objeto actual y futuro de investigación. En esta en particular, tratamos de reconocer las afectaciones en grupo de personas alrededor del mundo del trabajo, y en este aparte, dejamos las reflexiones que ellos mismos generan en relación a su condición de víctimas.

La primera de las reflexiones originadas, tiene que ver con la relación del conflicto y las pérdidas materiales e inmateriales, porque el conflicto cobra vidas, asunto que carece de todo sentido para quienes al padecerlo permanecen con vida, como lo narró P10, para quien la guerra “Significa mucho, porque a mí me asesinaron un hijo y eso no tengo cómo entenderlo”

También, hay quienes entienden el conflicto con su pérdida de enseres materiales y con ellos, el significado simbólico en inmaterial que develan, como las prioridades de la vida misma. Como el P7, a quien la noción de víctima le refiere “...haber abandonado el lugar donde uno vivía, con las cosas que uno tenía, donde tenía uno una vida construida, entonces tener que irse uno de ahí y dejarla, es dejar todo atrás”

Otros participantes, entendieron el conflicto en relación con la variable tiempo: presente, pasado y futuro. Porque el conflicto marca el ahora, y condiciona el futuro, según P8 que “es algo que yo nunca jamás hubiera querido vivir. Le cambia a uno la vida totalmente, queda marcado el futuro de por vida”

O como para P3, que, en su relación del conflicto con tiempo pasado, lo asimila como un asunto que heredó de sus padres.

“Ser víctima del conflicto sociopolítico colombiano es como le digo yo, unas secuelas...es una herencia que nos dejó los padres, porque mis padres fueron perseguidos, yo he sido perseguida, y ahora mis hijos son perseguidos”

Situación que contrasta con la voz de P1, que refirió que el conflicto y su condición de víctima es un asunto en “Que uno no le puede seguir el juego a los victimarios. Que hay que romper las cadenas...porque todos somos víctimas”

Y la voz de P5, que coincide con P1, al considerar el conflicto como una experiencia común compartida dentro de la naturaleza de las personas que habitan la sociedad colombiana, y que, en palabras de Alfredo Molano (2001, p.24), el sentido de la historia en Colombia está vinculado a la exclusión, y por ello, insta a la reflexión sobre sus representantes, que no relacionan únicamente a los grupos alzados en armas,

“El conflicto es un tema grande de pensar porque estamos en una sociedad de pocas libertades, en una sociedad que coarta las libertades permanentemente, estamos coartados por los intereses políticos, por los intereses económicos, por la selectividad, la discriminación. Todo este fenómeno que en el caso mío he sufrido este tipo de acciones, y que finalmente hace que todos seamos víctimas del conflicto. Y esto no se trata de un certificado o un título que a mí me certifique como víctima...”

Así, en el diálogo de estas comprensiones y en particular con la voz de P5 que aludió a una sociedad de pocas libertades, retomamos los aportes de desarrollo y libertad de Amartya Sen, en la cual los diferentes actores de la sociedad como las instituciones, los mercados y las organizaciones relacionadas con ellos, los gobiernos o autoridades, los partidos políticos, las instituciones ciudadanas, los sistemas de educación, y hasta los medios de comunicación;

deben garantizar a las personas los valores sociales y las costumbres vigentes que influyen en las libertades de ellas que las llevan a concebir el desarrollo. (Sen, 2000, p.20).

Y en razón, Sen (2000, 21) y en apoyo de Bedoya (2010, p. 285), se explica cinco tipos de libertades, vistos desde la perspectiva instrumental: la primera, las libertades políticas que tiene que ver con los derechos humanos, los derechos políticos, el derecho al voto y de participación; la segunda, los servicios económicos; que refieren la oportunidad que tienen los individuos de utilizar recursos económicos para el consumo, la producción o la realización de intercambios.

La tercera tiene que ver con las oportunidades sociales; que refieren a la educación, salud, entre otros, que influyen en la libertad del individuo para vivir mejor; la cuarta, las garantías de transparencia; que refieren a la necesidad de franqueza y confianza que pueden esperar los individuos en las interrelaciones sociales (no corrupción).

La quinta y última, la seguridad protectora, que refiere mecanismos instituciones fijos como las prestaciones por desempleo, ayudas económicas para indigentes, así como ayudas para aliviar hambrunas, empleo público de emergencia para proporcionar ingresos a los pobres.

De tal forma, estas libertades se convierten en instrumentos complementarios y de relacionamiento entre las personas y las instituciones, todos como actores dinámicos de las sociedades, y deben propender al mejoramiento de la capacidad de los individuos, objeto central del desarrollo.

Asimismo, para aquellos participantes como P9 que relacionaron el conflicto con la ausencia del Estado, afirman la necesidad imperiosa de establecer mecanismos de acompañamiento que tengan como eje de referencia la perspectiva de libertad como centro del escenario del desarrollo humano y social:

"Pues hasta dónde está mi manera de entender, yo analizo o pienso que si hay un conflicto, debe ser por falta de una buena administración, a unas buenas políticas públicas de Estado, no cierto, porque si un país está bien administrado por sus gobernantes pues sería menos factible que se presentaran estos conflictos donde los

que van a salir afectados son las personas de más bajos recursos, porque nosotros estamos a toda hora dispuestos a cualesquier situación de orden público, de violencia, porque no tenemos una seguridad, no estamos siendo tenido en cuenta” (P9)

Porque en este enfoque, El Estado y la sociedad tienen que desempeñar el papel de reforzar y salvaguardar las capacidades humanas de las personas, y los individuos a su vez, deben verse como seres que participan activamente —si se les da la oportunidad— en la configuración de su propio destino, no como receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo. (Sen, 2000, p. 75).

4.2 Sin trabajo la vida es para sobrevivir y no para desarrollarse

Advertía Sen en la década del 90 (1999, p.15), que el desarrollo debía ocuparse de problemas como la pobreza, las hambrunas, las necesidades básicas insatisfechas, y en general, las amenazas que vulneran el medio ambiente y el mantenimiento de nuestra vida económica y social; para dar lugar a su propuesta de enfoque de capacidades y libertades como perspectiva de desarrollo humano.

Y ha sido intento de este estudio, pensar la relación del mundo del trabajo como categoría central en el desarrollo humano, porque concebir la definición de ambas es aceptar su relación intrínseca, donde –desarrollo humano- es inexistente a la ausencia del trabajo.

Ya hemos referido que el trabajo está tan ligado y relacionado al hombre como su evolución y existencia misma, y como tal, ha sido la base de su supervivencia, un derecho adquirido para suplir necesidades en las personas, y en particular, del grupo sujeto de estudio, con quienes pretendimos darle significación.

En voces de tres participantes el trabajo tiene una connotación religiosa, como para P1. “Una oración. Algo que se hace con pasión y con amor. Por eso me parece denigrante uno trabajar en cosas porque le tocó”.

También, la voz de P3 refiere que el trabajo es “Lo mejor que Dios me dio” y P7 lo señala como “Una bendición de Dios, porque todo en la vida tenemos que ser pobres y ricos para poder vivir la esencia del ser humano”.

Ha lugar pueden ser sus definiciones porque hasta en el libro más antiguo de la humanidad, se referencia el trabajo como una acción que dignifica el hombre y quien no trabaja simplemente no tiene ningún derecho. Porque aun cuando estábamos con vosotros os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque oímos que algunos entre vosotros andan desordenadamente, sin trabajar, pero andan metiéndose en todo. (Biblia, Te 3:10-11)

Asimismo, trabajo es una oportunidad, es la base para el desarrollo que se conjuga en calidad de vida y satisfacción de necesidades primarias y complementarias, esto en la narración de P9:

“El trabajo es la oportunidad más grande que todos podamos tener, porque es una forma de subsistir y salir adelante, y poder cumplir tanto nuestras necesidades como nuestros sueños. Es que sin trabajo no se podría hacer realmente nada ”

Y esta relación de trabajo y satisfacción de necesidades, resulta consecuente de la dinámica económica y social que impera en la región latinoamericana, en la que se encuentra inmersa naturalmente, la dinámica colombiana y la de la capital antioqueña.

A noviembre del año 2019, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL- (2019, pr 2) ha advertido que para 191 millones de personas los ingresos mensuales no serán suficientes ni siquiera para comprar una canasta básica de comida, lo que significa que habrá en la región 27 millones de pobres más que los que había en 2014 y entre ellos, y 26 millones habrán caído en situación de pobreza extrema.⁷

⁷ La presente investigación se ajusta a las definiciones institucionales de este organismo, de pobreza, pobreza extrema, justicia e inequidad para efectos de referenciación de los datos del contexto.

“Trabajo es lo que necesitamos todos para el sustento, porque si no trabajamos, no comemos ...” P8

Para hacerse una idea de la dimensión de la información, 191 millones de personas requiere juntar la población de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, que no pueden satisfacer sus necesidades básicas porque sus salarios no alcanzan. Razón que se explica porque la empleabilidad de estas economías está permeada por las actividades de trabajo informal que provee de precarias condiciones de empleo a los trabajadores, y, por consiguiente, no pueden acceder a una remuneración justa, cotizar al sistema de salud y pensión.

Además de padecer los efectos de las realidades adversas transversales como las violencias, la corrupción, la falta oportunidades y de políticas asistenciales, lo que hacen que la región acreciente los índices de pobreza, injusticia e inequidad. CEPAL- (2019, pr 3)

De esta lógica, además inmersa en la dinámica de trabajo que hemos descrito con Antúnes, el cual está tercerizado, precarizado y fragmentado, el mundo del trabajo adquiere preponderancia como único medio de subsistencia para quienes como en el caso de los participantes del grupo sujeto de estudio, llegaron a la ciudad con la ausencia y carencia de las condiciones mínimas vitales y por eso, se dan a la esforzada tarea de hacerse a un trabajo que satisfaga sus necesidades básicas y les permita adquirir unos estándares dignos de calidad de vida, para la realización de sus proyectos de vida personal y familiar.

Sin embargo, el acceso al mundo del trabajo por las condiciones que ya fueron descritas también en capítulos anteriores, se convirtió en una lucha diaria de supervivencia en la gran urbe, donde cada vez llegaban más habitantes en iguales limitantes, y referían la misma zozobra y dificultades. Que a propósito de los sentimientos que produce el trabajo, se encuentran también aquellos relatos que pretenden tranquilidad.

Porque para P0 el trabajo “Significa tener la seguridad de tener trabajo y vivir tranquilo” y para P3:

"...Significa que si no hay trabajo no hay forma de uno vivir, la prosperidad...el salir adelante, no hay forma de usted poder tener una familia bien, cierto...eso significa...la oportunidad de vivir sin aguantar necesidades, vivir tranquilo" P3

Por eso, cuando el trabajo es la una única vía de dependencia, de sustento y de supervivencia, el desarrollo personal y familiar, se tornan inexistentes y no se conjugan en ninguna de las acciones de los individuos quienes, no luchan por una evolución de su ser a partir de su quehacer, sino de ser para sobrevivir, asunto que diezma todo vínculo con el desarrollo humano de Sen, en sentido tal que coarta la libertad de ser y hacer de las personas, que no tienen capacidad de agencia y no son sujetos de oportunidades:

"El trabajo de llevar a un asunto fundamental y es la realización personal de todo ser humano. Es para mí lo fundamental porque todo ser humano nacemos y vivimos es por un sueño, es o más básico que debe garantizar el Estado y cualquiera administración de cualquier lugar de Colombia hoy, es garantizar a cada ser humano que nace su proyecto de sueños" (P5)

Por consiguiente, el mundo del trabajo hoy informalizado en la vida de los participantes que bien podríamos ubicar dentro de los 191 millones de personas de la región cuyos ingresos por trabajo informal difícilmente les alcanza para comprar una canasta de comida, debe propender al reconocimiento de sus capacidades como trabajadores y potenciadas como elementos claves de las unidades económicas, porque ellos, según OIT (2002, p. 25/62), también proveen visiones auténticas para los negocios, para la creatividad, el dinamismo y el espíritu de innovación; y ese potencial que traen de su experiencia rural de trabajo, podría propiciarse si se eliminasen ciertos obstáculos y brindarles oportunidades para adquirir calificaciones permanentes de trabajo en la ciudad.

No obstante, desde el ámbito teórico que explica el mundo del trabajo, la teoría con la realidad se vuelve asíncrona, y pareciera no existir fundamentos de base actual que explique el trabajo y las nuevas realidades que llaman hoy su comprensión. Y de las experiencias abordadas con el grupo participante es posible deducir que las actividades que realizaron como trabajo no se articulan con los procesos de desarrollo económicos de ciudad

y lamentablemente, con los procesos de desarrollo humano que eleva las condiciones vitales de realización.

Así es como la experiencia revela que el trabajo es objeto de preocupación para los trabajadores, pero no las instituciones locales de la ciudad, y que la intersección entre trabajo y desarrollo humano que suma la noción de libertad y la valoración de las libertades de las personas, que propone Jaham (2015, pr. 8), con lo que denomina políticas que amplíen las oportunidades para un trabajo productivo, remunerado, satisfactorio y de calidad — mejorando las habilidades y el potencial de ellas y garantizando sus derechos, seguridades y bienestares; es por lo pronto un ideal que está lejos de ser realidad.

CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES

La presente investigación se ha ocupado por abordar el acceso al mundo del trabajo en población víctima del conflicto sociopolítico colombiano, que tiene un origen rural y se asienta en la capital antioqueña para restablecer su proyecto de vida. A través de los casos estudiados, fue posible concretar a una serie de realidades y reflexiones sobre las dificultades que existen para vincularse a la economía formal y garantizar el derecho al trabajo en la ciudad.

Y de las narraciones de los participantes se hacen evidentes los malestares sociales que hay alrededor del mundo del trabajo porque la categoría del trabajo es céntrica y constituye un obstáculo de las personas víctimas del conflicto sociopolítico para rehacer sus vidas en la ciudad. Además, el acceso al trabajo constituye una preocupación y ocupación de índole personal, subjetiva y dotada de esfuerzos solitarios, ahogados y excluidos del sistema económico y del accionar institucional. Esa es la respuesta a la pregunta sobre qué narrativas sobre el trabajo construyen un grupo de víctimas del conflicto sociopolítico colombiano, a partir de sus experiencias en la ciudad de Medellín, al año 2019.

El recorrido hecho con los participantes para llegar a esto, fue sugerido por la preocupación personal y profesional que refiere el tema para la investigadora, y guiado por José Roberto Álvarez Múnera y su aliento para ratificar la pertinencia y la importancia de construir conocimiento alrededor del tema.

Su fundamento epistemológico está soportado en las aportaciones de Antunes, con los que la reflexión acerca del mundo del trabajo en nuestros días, insta a la construcción de una sociedad no más regulada por el sistema del metabolismo social del capital y sus mecanismos de subordinación, sino centralizada en la humanidad, para llenar de sentidos el mundo del trabajo, y saber una vida llena de sentido fuera de él.

También, en las contribuciones de Sen y su aporte de desarrollo y libertad, donde la realización individual y social de las personas (desarrollo humano) son el centro de los órdenes económicos, y a la vez, centro de las construcciones de las bases enteramente nuevas de una nueva sociabilidad emancipada y auténtica, tejida por individuos sociales y libremente asociados.

La fuerza del estudio radicó en el trabajo de campo y la potencia de las narrativas develadas en la oralidad de las historias de aquellas personas que abrieron la puerta de sus hogares y de sus vidas. Los mismos que atestiguan las reiterativas y diversas formas en que los habitantes de la ciudad y la institucionalidad misma, victimizan una y otra vez, a todos a quienes el conflicto sociopolítico les arrebató la posibilidad de realizarse personal y familiarmente en su lugar de ensueño, y que la ciudad, los excluyó de sus dinámicas económicas y sociales, de sus dinámicas de capitales. Como lo confirma el sentir de P5:

“Aquí también experimentamos una violencia como administrativa, porque en el caso mío, nosotros éramos amenazados directamente por la inspección de policía, por el inspector de turno, éramos amenazados por los funcionarios que llegaban y vulneraban nuestro derecho de estar en la ciudad, nuestro derecho a tener un hogar”

El proceso que fue dando forma a esta investigación, estuvo conducido al cumplimiento de los objetivos específicos. El primero, caracterizar las condiciones del trabajo del grupo sujeto de estudio entrevistado, en su lugar de origen rural. Esta da lugar a dos evidencias.

La primera es que once de las doce personas entrevistadas hacen parte de la identidad campesina colombiana, en toda su formación, cosmovisión y estructuración; y dentro de las perspectivas de vida que les fueron indagadas, en sus planes futuros de mediano y largo plazo, ellas querían seguir siendo parte del campo y reconociéndose como tal.

Los casos estudiados son experiencias que hacen parte de las últimas olas de migratorias que condujeron a miles de víctimas de diferentes regiones del departamento y otras del país a la ciudad, como una salida transitoria, y en muchas ocasiones, permanente, a la convulsionada realidad de sus lugares de origen.

Experiencias que hacen parte de la lógica de la capital antioqueña, distinguido como un territorio de llegada de poblados rurales desde su formación como ciudad, y que León y Ramírez (2013, p.27) refieren, debe gran parte de su crecimiento y desarrollo económico y social, urbanístico y cultural del aporte migrante. Los requerimientos de mano de obra de la industrialización, y posteriormente, el conflicto socio político desde mediados de siglo XX hasta hoy, ha conllevado una trayectoria migratoria constante hacia la ciudad.⁸

La segunda, es que dicho traslado significó con las lógicas de la ciudad y sus dinámicas, una ruptura identitaria, cultural y social, que pretendió salvaguardar sus vidas y reconstruir sus proyectos de realización personal y familiar. Y adicionalmente, una ruptura en el modelo de producción laboral que dio el paso del campo a la urbe, de campesinos a trabajadores informales, cuya mano de obra y fuerza productiva del sector primario quedó desvalorizada y sin cualificación porque las habilidades agrícolas y pecuarias no fueron demandadas en la ciudad, y, en consecuencia, debieron obrar en razón a la urgencia manifiesta para hacerse a los mínimos vitales que garantizaran su sobrevivencia.

La ruptura de este paradigma en los participantes, los marginó y los llevó a ser parte de los problemas estructurales de desempleo e informalidad por los que atraviesa la ciudad, que en tiempo pasado, cuando atravesó el cambio de paradigma productivo, del sector primario al de tercerización y servicios, dio pie a lo que Vélez (2013, p.28) denominó como el surgimiento de una industria incipiente en una urbe que no tenía las características esperadas para que se presentara un proceso de industrialización.

⁸ Importante resaltar que el término “migratoria” se usa por fidelidad de la cita. Sin embargo, como se ha clarificado, la investigación alude a los efectos de conflicto sociopolítico como “desplazamientos” y “desplazados”

Asuntos que nuevamente lo entiende el sentir de P5:

"...Medellín viene promulgando un falso desarrollo, una falsa innovación, tiene unos procesos interesantes que hay que revisar. Primeramente, hay que revisar de que el perfil de Medellín como ciudad de servicios, porque ahí hubo una brecha grande para el tema del trabajo. Porque entonces se fueron aislando todo el tema de las industrias y el desarrollo económico implantando tecnologías más hacia el tema de una ciudad de servicios, y eso fue una decisión gravísima que afectó directamente el caudal y la posibilidad de empleo y de constituir una ciudad pluralista" (P5)

Y de la informalidad en Medellín, al igual que los diferentes países donde la OIT ha esbozado principios para entenderla y definirla, los estudios realizados por la academia, según el mismo Vélez (2013, p.43), no han asimilado con máximo rigor el fenómeno, y, por consiguiente, es una realidad que también se encuentra en permanente incompreensión y expansión, toda vez que las teorías acerca del trabajo explican los cambios en los modos de producción pero invisibilizan las características de la población , sus contextos culturales, sociales y poblacionales.

El segundo objetivo consistió en narrar las experiencias de acceso al mundo del trabajo y las condiciones laborales en la ciudad de Medellín del grupo sujeto de estudio. De acuerdo a este es posible concluir que además de haber vivido la ruptura con sus lugares de origen, su identidad individual, social y su paradigma productivo; las experiencias de trabajo obtenidas en la ciudad para los participantes, no fueron garante rector de los proyectos de vida personal y familiar, y, por el contrario, los condujo a un ciclo donde la inestabilidad, la falta de oportunidades y garantías se convirtió en constante.

En estas narraciones, fue posible descubrir los múltiples, permanentes y solitarios esfuerzos realizados por tratar de integrarse a la ciudad por la vía del mundo del trabajo, sin embargo, este no satisfizo nunca las posibilidades reales de dignificar o reponer sus pérdidas originales, y a cambio agudizaron la situación de vulnerabilidad, en la que la prioridad no

fueron los ideales de encontrar un trabajo en condiciones decentes laborales, sino la de resguardarse en la acción natural más instintiva, la de sobrevivir.

De esta, se deriva la perspectiva del trabajo no como un asunto instrumental sino como un asunto de derecho, que para Corredor (2009, p. 40), va ganando un espacio como referente para la política social, porque debe brindar la garantía de los derechos, que traspassa su reconocimiento y genera las condiciones para asegurar su ejercicio, así como el deber mismo del Estado de restablecerlos en caso de vulneración y de sancionar a quienes los violan.

El trabajo como derecho ha sido objeto de interés de los diferentes organismos internacionales y declaraciones humanas, que hoy llaman a los gobiernos y Estados a ubicar el centro de las políticas a las personas. Porque ante la existencia de mercados laborales, segmentados, heterogéneos y tercerizados, los entornos económicos se volvieron volátiles e inciertos y han aumentado los riesgos, y envuelven un incremento de la inestabilidad e incertidumbre al aumentar la importancia relativa de puestos de trabajo con menor duración y mayor desprotección laboral y social (Corredor, 2009, p.39).

Ante estas dificultades de mercado y de aparato productivo ante la generación de empleo, en el contexto nacional se entiende que hay más presencia del Mercado en el Estado, que Estado en el Mercado, y esto complica, para Corredor (2009, p.49), la obligación del Estado de ser el garante de las libertades, y por tanto cobran pertinencia las políticas de corto, mediano y largo plazo que coadyuven a crear las condiciones para lograr en forma progresiva el ejercicio efectivo de los derechos considerados fundamentales.

De lo anterior, es posible derivar que la orientación vocacional del trabajo en el país, ha sido dirigida a la dinámica de la demanda y oferta del mercado, y el derecho al trabajo ha quedado sometido a la conjugación de esta realidad. En la población víctima, el trabajo tiene todo un debate abierto de discusión como derecho fundamental.

En este sentido es valioso el aporte también de Sen (2000, p.80), y su perspectiva de desarrollo humano y libertad, que tiene de fondo la discusión misma de la pobreza, entendida como falta de ingresos, que configuran el enfoque de capacidad, en la que se entiende la reversión de la pobreza a partir de las políticas de reducción de la misma, que vayan encaminadas no tanto al aumento de los ingresos sino a la expansión de las capacidades y la agencia de las personas. En el caso de la población víctima de las violencias que migraron a las ciudades, se entiende la falta de reconocimiento de sus capacidades y cómo estas pueden articularse a las lógicas de la ciudad.

Todas estas contribuciones han atestado el camino prometedor de los derechos humanos como fin último del desarrollo humano, y el trabajo como categoría central del mismo.

Respecto al último objetivo, el de resaltar a partir de su experiencia laboral, la valoración que sobre el trabajo ofrece el grupo sujeto de estudio entrevistado, resulta paradójico que todos los participantes reconocieron su centralidad para la construcción del imaginario futuro y la realización de sus proyectos de vida, sin embargo, ninguno alude a la pérdida del trabajo en su lugar de origen como algo valioso dentro de las pérdidas que tuvieron que afrontar, lo que denota una característica solucionable y reparadora dentro de su imaginar.

No obstante, ¿Quién soluciona? ¿Quién repara? Si la ciudad a la que llegan les demuestra que la oportunidad o probabilidad de integrarlos a los procesos económicos formales de la misma, es tan baja y carente de principio de realidad, que no les permite trascender en sus orígenes rurales y sus dolencias del conflicto. Situación que acrecienta una problemática social dentro de la realidad urbana, que no oferta soluciones, sino que les muestra exclusiones de sus lógicas de ciudad.

Y si de encontrar la relación de las experiencias de trabajo de los participantes con el desarrollo humano se trata esta investigación, la relación de sus experiencias con los indicadores de desarrollo humano en sus tres variables de medición que estudian el nivel

educación, la esperanza de vida y el nivel de ingresos, permite concluir cómodamente que la ciudad ni por la vía del trabajo informal, extremo y precarizado, ni por ninguna otra, les confiere desarrollo y libertad de realización.

Porque a ellos, quienes en su lugar de origen soñaron con ser secretarios, biólogos, abogados, políticos, maestros, administradores, chef, empresarios y músicos; el conflicto sociopolítico del campo les arrebató la posibilidad de serlo, y la ciudad, en sus formas revictimizantes de tratarlos, se encargó de relegar sus expectativas al olvido, en donde, además, difícil y mínimamente, les proporcionó un lugar propio que habitar para volver a soñar.

A modo de cierre, la preocupación de la investigadora al año 2017 que inició la investigación, era integrar la política pública de empleo con este grupo poblacional. Al término de la misma, o por lo menos a partir de este primer acercamiento cualitativo, la situación de esta población se muestra más compleja de lo que pudo estimarse, ya que aquí hay hombres mujeres de edades adultas, todavía con un proyecto de vida y laboral vigente, que no han sido reconocidos en los estudios y que tampoco se ajustan a los criterios de las teorías del trabajo contemporáneas.

Porque aquí se muestra un caso actual, de los múltiples que están en discusión por la crisis de los modelos económicos contemporáneos que dan cuenta de una informalidad extrema en el mundo del trabajo en una ciudad como Medellín, y que perfectamente puede ser espejo de la realidad de toda una región como la latinoamericana.

Queda demostrado que dentro de las oportunidades formales de emplear a personas calificadas para actividades agrícolas y no de servicios que provee la ciudad, solo dos de las personas entrevistadas y gracias a sus estudios técnicos realizados, pudieron ser parte de los procesos de contratación reglamentados, lo que demuestra la brecha siempre creciente y

existente, entre la economía actual y la realidad de las personas víctimas del conflicto socio político colombiano.

Esta investigación deja abierta la preocupación de su investigadora de hacer del trabajo una obligación institucional que repare efectiva e integralmente a las personas que han padecido hechos victimizantes, porque está claro que estos transgreden los derechos más básicos y ocasiona pérdidas humanas, de tierras, de enseres, de contextos culturales; y desde la gestión pública todo se ha pensado para devolverles y repararles en iguales términos de tierras, enseres, recursos, pero no se ha pensado que ante la pérdida del trabajo, la reparación sea con trabajo.

Así, se reclama una política pública que garantice todas las capacidades básicas y toda la formación necesaria de la población víctima del conflicto socio político, para subsanar esas circunstancias y democratizar las oportunidades. Pero a partir de procesos de formación técnica, cualificados, dirigidos e intencionados para satisfacer en la ciudad los servicios que ameritan la mano de obra rural y que subsanen las pérdidas personales y los habilite en las vías formales del desarrollo humano y económico en la ciudad.

De este asunto, deriva la invitación abierta a reflexionar el rol de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales vinculadas a la atención y reparación de los derechos de la población víctima en los procesos de integración al trabajo y de los mínimos de vida en general; ya que hacen parte del marco de la Ley 1448 de 2011, que en el Artículo 3 dispone el derecho de reparación de manera adecuada, diferenciada, transformadora y efectiva por el daño que han sufrido.

Es menester legal la reparación integral a esta población no solo con acciones de indemnización monetaria o la restitución de los bienes, sino un acompañamiento del Estado en materia de educación, salud, vivienda, programas de empleo y generación de ingresos, así como acciones para devolverles su dignidad, su memoria, recuperar la verdad y crear las

condiciones para que hechos como los que sufrieron no vuelvan a repetirse. (Ministerio de Trabajo, 2019).

Si bien esta ley es robusta y generosa con el reconocimiento de las víctimas y la protección de sus derechos, la acción restauradora del empleo o la generación de fuentes de ingreso para las personas que pretende el ideal normativo resulta ser más retórico que práctico y en principio de realidad no se hace efectivo con el quehacer institucional y el modelo de desarrollo económico imperante.

Por último, queda abierta la invitación a llenar los vacíos académicos encontrados y que merecen ser profundizados desde la academia y los procesos investigativos, como lo son la comprensión de los otros efectos del conflicto socio político colombiano, en la población víctima y la sociedad en general, así como los problemas que acarrea la informalidad extrema de las dinámicas económicas y de trabajo de las personas y las ciudades hoy informalizadas.

BIBLIOGRAFÍA

Acuerdo 046 de 2006. Alcaldía de Medellín. Medellín, Colombia. Disponible en <https://bit.ly/33oExpf>

Alhambra Delgado, M. (2008). Reseña de "La cultura del nuevo capitalismo" de Richard SENNETT. Revista de Antropología Social, Nro 17, p.430-435. Disponible en <https://bit.ly/2RfPDc3>

Álvarez, J. González, B. (Sin fecha). Moravia: un pasado que se niega a ser enterrado. De la urbe. Disponible en <https://bit.ly/2DDUk9g>

Alcaldía de Medellín. (2004). Plan Parcial de Mejoramiento Integral del Barrio Moravia 2004 – 2011. Disponible en <https://bit.ly/2DGrgkS>

Alcaldía de Medellín, (2011). Gerencia de Moravia. Junio de 2011. Disponible en <https://bit.ly/37VJnh4>

Ámbito Jurídico, (2017). Estas son las condiciones que debe cumplir una persona para ser cabeza de hogar. Disponible en <https://bit.ly/2MWZ2og>

Antúnes, R. (2000). La metamorfosis en el mundo del trabajo. Nómadas. (Col), (12), 28-37. Disponible en <https://bit.ly/2JYn6XK>

-(2000). La centralidad del trabajo hoy. Papeles de Población, vol. 6, núm. 25, julio-septiembre, 2000 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México. Disponible en <https://bit.ly/2QguaRA>

- (2001). ¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo. Cor6z Editora. Sao Paulo.
- (2002) El trabajo y los sentidos. Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de México. Vol 4. Nro. 9. May-Ago 2002. 39 – 50.
- (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Ediciones Herramienta. Buenos Aires. P.280.
- (2019). El nuevo proletariado de servicios. Brebvarios sobre real emocracia y capitalismo. La Alianza Global Jus Semper. Disponible en <https://bit.ly/2qMu71E>
- Banco Interamericano de Desarrollo -BID. 2019.El futuro del trabajo en América Latina y El Caribe. ¿Cómo será el mercado laboral para las mujeres? Disponible en <https://bit.ly/2rJgLah>
- Bastidas, Wilder; Insuasty Rodríguez, Alfonso. Víctimas en Medellín. El ágora USB, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre, 2010, pp. 367-397 Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín, Colombia. Disponible en <https://bit.ly/2WX2fY0>
- Bedoya, C. (2010.) Amartya Sen y el desarrollo humano. Revista Nacional de Investigación Memorias. Vol 8, Nro 13. Enero – junio 2010. Disponible en: <https://bit.ly/2Xp7Oyt>
- Beltrán, R. (2005). La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: Un Recuento De Medio Siglo. III Congreso Panamericano de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires. Julio 12-16. Disponible en <https://bit.ly/2NTEH3f>

Bernal, Edwin. (2017) Coordinador Oficina de Servicio Público de Empleo, Medellín.

(2019) Coordinador Oficina de Servicio Público de Empleo, Medellín.

Calderón Mejía, Valentina; Ibañez Londoño, Ana María. (2008). The Impact of Internal Migration on Local Labor Markets: Evidence from Internally Displaced Populations in Colombia. Disponible en <http://bit.ly/2goat72>

Cárcamo, Vásquez Héctor. 2005. Hermenéutica y Análisis Cualitativo. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Disponible en <https://bit.ly/2IMgcjk>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. (2019). Panorama Social en América Latina 2019. Disponible en <https://bit.ly/362r1t1>

Cifuentes Gil, Rosa María. (2011). Diseño de proyectos de investigación cualitativa. Primera Edición. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. Buenos Aires. P. 168

Carrión, Juan. (2015) El trabajo en el siglo XXI. Capital Humano. Revista para la integración y desarrollo de los recursos humanos. Nro.295.Vol 028. P.22.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015) Una nación desplazada: informe nacional de desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá, Colombia: CNMH—UARIV.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Medellín: memorias de una guerra urbana, CNMH-Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá. Disponible en <https://bit.ly/2qGbVtH>

(2015) Marco conceptual. Observatorio e Memoria y Conflicto. Disponible en <https://bit.ly/2scEj82>

Chang, K. Fontana A. (2015). E trabajo en el siglo XXI. Gerente. Vol.000. Nro 0205. Año 2015-7.

Corredor, C. (2009). La política social en clave de derechos. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Disponible en <https://bit.ly/36VHXCB>

D'Angelo, O. (1994). Proyecto de vida y desarrollo integral humano. Revista Internacional Crecemos. Año 6 No. 1 y 2. Puerto Rico. Disponible en <https://bit.ly/2KFtAJ9>

DANE –Departamento Administrativo Nacional de Estadística– (2005). Censo General 2005. Proyección de población 2005-2020. Disponible en <https://bit.ly/2XUzf3O>

- (2019). Gran Encuesta Integral de Hogares. Mercado Laboral. Junio – agosto 2019. Disponible en <https://bit.ly/32vXuWs>.

Departamento Administrativo de Planeación –DAP. (2004). Mejoramiento integral del barrio Moravia, Medellín. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Arquitectura. Escuela de Urbanismo. Diciembre de 2004. P.192.

El Empleo. 2019. ¿Para qué profesionales hay más empleo en 2019? Disponible en <https://bit.ly/35F8J0S>

Escobar Cépeda, Jairo, Rojas Forero, Sergio Armando. (2016). Inserción laboral de las jóvenes víctimas del desplazamiento forzado en el mercado laboral de la ciudad de Bogotá (Tesis de pregrado). Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Disponible en <https://bit.ly/35bccDY>

Fajardo, C. Sarmiento, J. (2016). Impacto del desplazamiento forzado en el mercado laboral de la ciudad de Popayán, 2007 – 2014”. Observatorio Regional del Mercado de Trabajo del Cauca. Disponible en <http://bit.ly/2yBWqTO>

Fundación Paz y Reconciliación. (2018). ¿Cómo va la paz? Disponible en <https://bit.ly/2tKJCMq>

Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo –Fedesarrollo-. (2017) Informe mensual del mercado laboral rural. Mayo 2017. Disponible en <https://bit.ly/34291OZ>

Galeano, M.E. (2003). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín. Pág. 18.

Galeano, M. E. (2004). Estrategias de investigación cualitativa. El giro en la mirada. Medellín, Colombia. La Carreta Editores.

Henao, Y. (2010). Moravia: construcción social de un imaginario cultural. Universidad de Antioquia. Departamento de Sociología. Medellín, Colombia. P.133.

Herrera, R. (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. México D.F., México: Siglo XXI Editores.

Ibáñez, A.M., Velásquez, A. (2008) El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas. *Revista de la CEPAL*, Serie Políticas Sociales (145), diciembre. P. 27-42. Disponible en <http://bit.ly/2zopGMG>

Jahan, Selim. 2015. “Trabajo al servicio del desarrollo humano” llega en el momento oportuno. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en <https://bit.ly/1XIekIr>

Kalmanovitz, S., López, E. (2004). Patrones de desarrollo y fuentes de crecimiento de la agricultura. Borradores de Economía (288). Disponible en <https://bit.ly/2QVObgf>

Ley 1448 de 2011. Congreso de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 10 de junio de 2011. Disponible en <https://bit.ly/2pQIRQu>

Londoño Restrepo, S. H. (2013). Informalidad laboral en Colombia y venteros ambulantes en Medellín: una revisión de la literatura. Ad-Gnosis, 2(2), 161-194.

Martínez Miguélez, M. (2002). La etnometodología y el interaccionismo simbólico. Sus aspectos metodológicos específicos. Heterotopia. V8, Nro 21. May – Ago 2002. P. 14.

Martins, A. (2010). Amartya Sen: "El desarrollo es más que un número". BBC Mundo. Disponible en <https://bbc.in/2Kgmuut>

Ministerio de Trabajo de Colombia. (2019). Cierre de brechas con mujeres del campo: una tarea pendiente. Disponible en. <https://bit.ly/37kp8Jx>

(2019) Boletín Inclusión laboral víctimas del conflicto armado. Abril de 2019. Disponible en <https://bit.ly/2uOLvIx>

Molano, A. (2001). Desterrados. Crónicas del desarraigo. El Áncora Editores. Bogotá, Colombia. P.183. Disponible en <https://bit.ly/2Rim4ba>

Museo Casa de la Memoria. (Sin Fecha). Década de los 90. Disponible en <https://bit.ly/2rPAvcs>

Naciones Unidas. 1948. Declaración universal de los Derechos Humanos. Disponible en <https://bit.ly/2s3K8Er>

Naciones Unidas. 1998. Consejo Económico y Social, “Principios Rectores de los desplazamientos internos” E/CN/4/1998/53/ Add.2, 11 de febrero de 1998, p. 5. Disponible en: <https://bit.ly/33uUFXb>

Nakatani, P. (2002). Trabajo humano: un debate. El enfoque metodológico en la discusión de su centralidad. Trayectorias, Año IV, Nro 9. Mayo – agosto 2002, p.22- 36.

Neffa, Julio (comp.). 2014. Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en <https://bit.ly/340exBC>

Nogueira, M. (2009). Familia, trabajo y herencia. Algunos aportes a la discusión teórica sobre la vigencia de la producción familiar en el agro Espacio Abierto, vol. 18, núm. 1, enero-marzo, 2009, pp. 125-149 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela. Disponible en <https://bit.ly/35n1g6B>

Observatorio de Educación Superior –Sapiencia- (2019). Mercado laboral colombiano, ávido de profesionales con enfoque en tecnologías. Disponible en <https://bit.ly/2DrlU9E>

Organización Internacional para las Migraciones –OIM-. (2006) Glosario sobre migración. Derecho internacional sobre migración. Nro 7. Disponible en <https://bit.ly/3a3d555>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y a Agricultura -FAO. (2014). Caja de herramientas de empleo rural decente: Definición aplicada de empleo rural decente. Disponible en <https://bit.ly/2OY908d>

Organización Internacional del Trabajo OIT (2002). Resolución relativa al trabajo decente y la economía informal. Disponible en <https://bit.ly/2qOW6BI>

-(2012). El hostigamiento o acoso sexual. Género, salud y seguridad en el trabajo. Hoja informativa. Nro 4. Disponible en <https://bit.ly/2rKY85C>

-(2013). Notas sobre el trabajo rural. Disponible en <https://bit.ly/2q5jA59>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-. (1990). Informe desarrollo humano. Disponible en: <https://bit.ly/2OmbEUZ>

-(2011). El campesinado. Reconocimiento para construir país. Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano. Bogotá, Colombia 2011. Disponible en <https://bit.ly/2O9IF84>

Ramírez, S. León, K. 2013. Del pueblo a la ciudad. Migración y cambio social en Medellín y el Valle de Aburrá. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia-Alcaldía de Medellín.

Ranciere, J, (2006). El odio a la democracia. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu,. 144 páginas.

República de Colombia. 1991. Constitución Política de Colombia, Disponible en <https://bit.ly/2KUveqP>

Ruano Jiménez, Alba Jackeline. (julio - diciembre de 2013) Inserción laboral de la población desplazada por el conflicto armado en la frontera colombo ecuatoriana. Semestre Económico, volumen 16, No. 34, pp. 93-122, julio-diciembre de 2013, Medellín, Colombia. Disponible en <http://bit.ly/2zCeNI4>

Santamaría, J. (2019). El odio a la democracia. Desde el jardín de Freud. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia. Enero - diciembre 2019. Disponible en <https://bit.ly/30i3K5a>

Salcedo Fidalgo, Andrés (2006). Claiming Lands from the city: forced Displacement and the reconstruction in contemporary Colombia. Tesis Doctoral. Universidad de California, Irvine, EE. UU., 291 pp.

Sarmiento, Libardo. (2018). Colombia 2017/2018: Balance y perspectivas. Disponible en <http://bit.ly/2nH2vcz>

Sassen, S. (2015). Expulsiones. Brutalidad y complejidad de la economía global. Buenos Aires: Katz.

Sen, A. (1998). Bienestar, justicia y mercado, Barcelona, Ediciones Paidós Iberica.

(2000). Desarrollo y Libertad. Barcelona, España. Editorial Planeta.

Sennet, R. (2006) La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona, España. Editorial Anagrama. Disponible en línea en <https://bit.ly/2FMtmNw>

Silva, Adriana Carolina; Guataquí, Juan Carlos; (2011). ¿Selección positiva o negativa? Inserción de la migración interna y el desplazamiento forzado en el mercado laboral urbano de Colombia 2001-2006. Estudios Demográficos y Urbanos, *pp* 113-140. Distrito Federal, México.

Solari, Aldo. 1968. *Sociología rural latinoamericana*. Barcelona, Paidós.

Vásquez, Ángela Milena (2009). La inserción laboral de las mujeres desplazadas por la violencia asentadas en el municipio de Pereira en el contexto de la flexibilización laboral. Revista Zona. Fundación Universitaria del Área Andina. Vol. 000, (007), año 2009. Págs. 62-69.

Valencia-Agudelo, G. D., Montoya-Polanco, J. D. y Loaiza-Mejía, D. (2019). Desplazamiento forzado y mercado laboral en las principales ciudades de Colombia. *Sociedad y Economía*, (37), 50-70. Disponible en: <https://doi.org/10.25100/sye.v0i37.6203>

Vélez, J. (2013). Medellín: Una ciudad hacia el sector servicios y los efectos en el empleo. *Munich Personal RePEc Archive*. No. 58742. Disponible en: <https://bit.ly/2OmnlMC>

ANEXOS

ANEXO1: Guía de Entrevista Aplicada

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES - MAESTRÍA EN DESARROLLO
COHORTE X**

Director: José Roberto Álvarez Múnera **Investigador:** Luisa Fernanda Alzate Sánchez

Línea de Investigación: Estudios Territoriales Rurales

GUÍA DE ENTREVISTA

Fecha: _____

Lugar: _____

Entrevistado: _____

1. Saludo y Presentación

Un respetuoso saludo. En primer lugar, queremos agradecerle el tiempo que nos brinda y la información que nos comparte para el propósito de esta investigación que es *analizar desde la perspectiva del Desarrollo Humano, las narrativas sobre el trabajo que construyen un grupo de víctimas del conflicto armado colombiano, a partir de sus experiencias en la ciudad de Medellín, al año 2019.*

En segundo lugar, queremos informarle que la entrevista está dividida en 6 partes, así: 1. *El saludo y presentación.* 2. *Preguntas de información personal y familiar.* 3. Preguntas que nos permitirán conocer sobre las condiciones de trabajo en su lugar de origen. 4. Preguntas que nos permitirán conocer el proceso para acceder al trabajo en Medellín. 5. Preguntas que nos permitirán caracterizar las condiciones de trabajo al que accedieron los participantes, y, por último; 6. Preguntas sobre el Trabajo y la perspectiva del Desarrollo Humano. La entrevista tendrá una duración aproximada de 60 minutos.

Si tiene alguna inquietud puede realizarla en este momento o podremos resolverla al finalizar con la entrevista. Empecemos.

2. Identificación personal

1. ¿Cuál es su lugar de nacimiento?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Cuánto tiempo vivió en ese lugar?
4. ¿Qué estado civil tiene?
5. ¿Qué nivel de estudios alcanzó?
6. ¿Tiene hijos? S__ N__ / ¿Qué edad tienen sus hijos?
7. ¿Con quién vive?
8. ¿Quién depende económicamente de usted?
9. ¿Ha vivido en otros lugares del departamento, del país? ¿Dónde? ¿Por cuánto tiempo?

3. Condiciones de trabajo en el lugar de origen

10. ¿Cómo se llama el municipio y la vereda donde vivía?
11. ¿Qué tipo de trabajos son propios de ese lugar?
12. ¿Usted, en qué trabajaba en su lugar de origen?
13. ¿Si tuvo más de un trabajo, fue con el mismo empleador o fueron varios empleadores?
14. ¿Cuánto tiempo desempeñó cada una de esas actividades?
15. ¿Cómo aprendió? O ¿Quién le enseñó las labores propias de esa actividad/es?
16. ¿A esos trabajos, ¿qué les faltó o qué le mejoraría para definirlos como un “buen trabajo”?
17. ¿Cuáles eran sus ideales o expectativas de vida en su lugar de origen?
18. ¿Qué pasó que decide migrar y dejar su lugar de origen?
20. ¿Cuándo llegó a la Ciudad de Medellín? / ¿Cuándo llegó al barrio Moravia?
21. ¿Por qué decidió venir a Medellín y no ir a otra ciudad?

22. ¿Por qué eligió el barrio Moravia para asentarse?

23. ¿Ha sido reparado/ indemnizado o recibió dinero alguno por su calidad de víctima?

4. Proceso para acceder al trabajo en Medellín (Estrategias, Actores, Oportunidades de Formación/Capacitación, Resultados del Proceso)

24. ¿Qué expectativas de vida tenía cuando llegó a la ciudad?

25. ¿Cuál fue el primer trabajo que desempeñó al llegar a la ciudad?

26. ¿Cómo llegó a ese trabajo? / ¿Quién le ayudó? / ¿Cuánto tiempo duró ese trabajo? /

27. ¿Sabía usted realizar las labores propias de ese trabajo? Si tuvo que aprender, ¿cómo aprendió? ¿Quién le enseñó?

29. ¿Qué otro/s trabajo/s ha desempeñado en la ciudad?

30. ¿Cuánto tiempo ha durado el trabajo con menos duración y el de mayor duración?

31. ¿Sabía realizar las ocupaciones propias de esas actividades o tuvo que aprender?

32. Si tuvo que aprender, ¿cómo aprendió? ¿quién le enseñó? ¿El empleador le facilitó ese proceso?

33. ¿Con los empleadores que ha trabajado, ha recibido algún proceso de capacitación o formación para realizar el trabajo?

34. ¿Lo han rechazado de la alguna oportunidad de trabajo por no estar calificado para él? / ¿Si lo han rechazado de alguna oportunidad, usted qué ha hecho?

35. ¿Ha tenido que trabajar en varias ocupaciones al tiempo? ¿Cuántas horas de trabajo al día eso ha significado?

36. ¿Alguna vez estuvo sin trabajo desde que llegó a Medellín? ¿Cuánto tiempo ha estado sin trabajo?

37. ¿Qué hizo para satisfacer sus necesidades y las de los suyos en ausencia de trabajo?

38. ¿Le han gustado los trabajos que ha tenido o los ha realizado solo por la necesidad de trabajar?

39. ¿Cuáles cree usted que son las principales dificultades para encontrar trabajo en la ciudad de Medellín?

40. ¿Cuál sería el trabajo de sus sueños? ¿Haciendo qué? ¿En Dónde?

5. Caracterizar las condiciones de trabajo al que accedieron los participantes (*Jornada de trabajo, tipo de actividades, Acceso a seguridad social, remuneración y permanencia*)

41. ¿Qué actividad laboral desempeña actualmente? // (¿O desempeñó por última vez?)

42. ¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo esa actividad? // O la ejerció

43. ¿Dónde es su lugar de trabajo?

44. ¿Cómo llegó a esa oportunidad? ¿Alguien lo recomendó, usted buscó...aprendió? ¿Quién le enseñó? ¿El empleador le facilitó el proceso?

45. ¿Cuánto es el pago de su trabajo? / ¿Cómo es el pago: ¿por día, por hora, por servicio?

46. ¿Le alcanza económicamente la remuneración recibida por ese trabajo, para cubrir las necesidades básicas suyas y de su familia? Si no le alcanza, ¿qué hace para suplirlas?

47. Si no le alcanza, ¿Cuáles necesidades son las más importantes para cubrir? ¿Qué necesidades le quedan insatisfechas?

48. Para ese trabajo, por favor responda sí o **no** a las condiciones que tiene

CONDICIÓN LABORAL	SI	NO	NO SABE
Firmó un contrato escrito			
Realiza aportes a la Seguridad Social			
Realiza aportes a la salud			
Realiza aportes a la pensión			

Acceso a Riesgos Laborales			
Auxilio a Cesantías			
Auxilio de Transporte			
Cumple un horario laboral			
Dotación			
Prima de servicio			
Vacaciones			
Trabaja horas extras			
Le pagan horas extras			

49. ¿Le gusta realizar esa actividad? O ¿Tiene que realizarla?

50. ¿Cuánto tiempo trabaja al día, semana, mes?

51. ¿Qué tipo de actividades en el día a día le gustaría hacer y que no hace porque debe de trabajar?

52. ¿Tiene conocimiento de las ayudas que ofrece la Administración / Estado para encontrar trabajo a través de organismos como Oficina Pública de Empleo (Local) o Unidad de Servicio de Empleo (Nacional) o programas de formación para el trabajo, emprendimiento, entre otros?

53. ¿Alguna vez ha acudido a las ayudas que ofrece la Administración/ Estado para encontrar trabajo en la ciudad?

54. ¿Ha recibido alguna ayuda de la Alcaldía o ente oficial por asunto de trabajo o falta de trabajo?

55. ¿Si la Administración / Estado pudiera hacer algo para que usted trabaje, ¿qué le recomendaría que hiciera?

56. ¿Qué expectativas de vida tiene actualmente?

6. Trabajo y la perspectiva del Desarrollo Humano

57. ¿Qué significa para usted ser Víctima del Conflicto Armado Colombiano?

58. ¿En algún otro momento de su vida en la ciudad de Medellín, se ha sentido “Víctima”?
¿Cuándo? ¿Por qué?

59. ¿Qué significa para usted el Trabajo?

60. ¿En una sola palabra, ¿cómo lo definiría?

61. ¿Para qué le ha servido trabajar en su vida?

62. ¿Para sus expectativas futuras de vida, ¿qué cree le debe proporcionar el trabajo para cumplirlas?

Hemos concluido esta entrevista. Le agradecemos nuevamente su atención y disposición.

Notas de la Entrevista:

ANEXO2: Ficha técnica

Título	Camino al trabajo ⁹
Genero	Documental
Dirección	Luisa Fernanda Alzate Sánchez
Realización:	Alejandro Córdoba Carmona
Producción:	Santiago Gallego Callejas Valentina Vélez
Musicalización:	Santiago Vélez Aristizábal Alejo García
País	Colombia
Año	2020
Duración	45 Minutos
Formato de Grabación	HD
Sonido	Estéreo
Idioma	Castellano
Subtítulos	Castellano
Síntesis o Argumento	<p>Una documental que recopila los testimonios de un grupo de personas víctimas del conflicto sociopolítico colombiano, que dejaron sus lugares de origen rurales y se asentaron en la ciudad de Medellín.</p> <p>Sus historias orales cuentan fragmentos de su vida que giran alrededor de las experiencias de trabajo y las más creativas y desesperadas acciones implementadas para integrarse en la dinámica económica y social de una ciudad que los excluye.</p>

⁹ Título tentativo, sujeto a cambios según criterios y consideraciones de la posproducción

ANEXO 3: Caracterización de trabajo rural y urbano por participante completa

Participante	Género	Edad	Años de Estudios	Trabajo en el lugar de origen	Trabajos en Medellín	Cómo llegó / Quién	Cómo aprendió	Recibió Capacitación	Tipo de Trabajo
1	Mujer	36	4	No trabajaba por esposo	Casas de Familia	Familiar	Saber y aptitud preconcebida	No	Informal
2	Mujer	49	13	Auxiliar de Laboratorio	Vender mercancía en el Hueco / pescado en Semana Santa Alquiler de habitaciones, Auxiliar de control y calidad en el laboratorio, Contratista de proyectos en gestión ambiental	Iniciativa propia	Saber y aptitud preconcebida	No	Informal
3	Mujer	48	9	Recoger limones en los potreros, Barequear, Sacar Oro, Cortar maíz	Casas de familia, Vender aguardiente, Emprendimiento personal “Cantina”, Madre comunitaria	Iniciativa propia	Saber y aptitud preconcebida	No Aplica	Informal
4	Mujer	53	11	No trabajaba por papá	Casas de Familia, Zapatería, Lavandería, Sacar material de la quebrada, Modistería y trabajos en máquina	Vacante laboral	Estudios secundarios	Si	Formal
5	Mujer	63	5	Ayudar a mamá a hacer y vender empanadas, tamales, chorizos, buñuelos	Casas de Familia, En Cafeterías/ Heladerías/ Restaurantes, Emprendimiento personal, Venta de comidas rápidas	Conocido / Amigo	Estudios técnicos	No	Formal

6	Hombre	35	15	Garitiar, sembrar maíz, actividades de ganadería, siembre de alimentos (yuca, plátano, papa criolla, tomate, cilantro)	Limpia vidrios de carros, Ayudante en bodega de madera, Ayudante y Oficial de construcción, Práctica laboral: Operaciones comerciales en almacenes de cadenas, Emprendimiento Personal, Liderazgo Comunitario,	Conocido / Amigo	Saber y aptitud preconcebida	No	Informal
7	Mujer	55	2	Desyerbar, Desmatonar, Coger Café, Oficios Varios	Casas de Familia, Vender legumbres en la Minorista, Vender frituras en afueras de colegios y calles	Familiar	Saber y aptitud preconcebida	No	Informal
8	Mujer	35	5	No trabajaba por esposo	Casas de Familia, Panaderías, Casas de Familia	Iniciativa propia	Autoaprendizaje	No	Informal
9	Mujer	37	11	Cocinar, Esculcar, coger y secar café	Vendiendo frituras en afueras de colegios y calles, Confeccionista en empresas de confecciones, Auxiliar de servicios en empresas,	Iniciativa propia	Autoaprendizaje	No	Informal
10	Hombre	26	9	No trabajaba por Edad	Reciclador, Repartidor de bolis, Fábrica de refrescos	Iniciativa propia	Saber y aptitud preconcebida	No	Informal
11	Hombre	67	8	Palero en las bananeras de Urabá	Habitante de calle, Vendedor de comida rápida en las calles, Emprendimiento personal de comidas rápidas	Conocido / Amigo	Saber y aptitud preconcebida	No	Informal
12	Hombre	67	5	Cerrajería	Cerrajero, Conductor, Emprendimiento personal de fábrica de guitarras	Conocido / Amigo	Capacitación	Si	Informal

ENTREVISTAS

Milena (2018). Persona en situación de desplazamiento del municipio de Currulao en el departamento de Antioquia. Llega a Medellín en el año 2006.

Ana (2018). Persona en situación de desplazamiento y violencias intraurbanas del Municipio de Medellín.

Mery (2018). Persona en situación de desplazamiento del municipio de Uré en el departamento de Córdoba. Llega a Medellín en la década del 80.

María (2018). Persona en situación de desplazamiento voluntario del Municipio de La Ceja en el departamento de Antioquia. Llega a Medellín en la década del 70.

Consuelo (2018). Persona en situación de desplazamiento voluntario del municipio de Anserma en el departamento de Caldas. Llega a Medellín en la década del 80.

Edwin (2018). Persona en situación de desplazamiento voluntario del municipio de Angostura en el Departamento de Antioquia.

Auxilio (2018). Persona en situación de desplazamiento del Municipio de San Rafael, Departamento de Antioquia. Llega a Medellín en el año 2001.

Marcela (2018). Persona en situación de desplazamiento del Municipio de San Carlos, Departamento de Antioquia. Llega a Medellín en el año 2001.

Fanny (2018). Persona en situación de desplazamiento del Municipio de San Rafael, Departamento de Antioquia. Llega a Medellín en el año 2001.

Feliciano (2018). Persona en situación de desplazamiento voluntario del Municipio de Istmina, Departamento del Chocó. Llega a Medellín en el año 1973.

Luis (2018). Persona en situación de desplazamiento forzado intraurbano del Municipio de Itagüí, Departamento de Antioquia. Llega a Medellín en el año 1999.

Cristián (2019). Persona en situación de desplazamiento voluntario del Municipio de Buenaventura, Departamento del Valle del Cauca. Llega a Medellín en el año 1996.